

| | MES. | TRIMESTRE. |
|-----------------------|--------|------------|
| En Madrid..... | 10 rs. | 30 rs. |
| En provincias..... | 12 | 36 |
| En el extranjero..... | 24 | 72 |
| En las Antillas..... | 24 | 72 |
| En Filipinas..... | 24 | 72 |

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admiten recuentos y comunicados a precios convencionales, y a precios de real a la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, núm. 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias, el propio modo, o por medio de libranzas del giro postal, o de los correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chausse d'Antin, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO I.

MADRID.—Martes 10 de Mayo de 1870.

NÚM. 76.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

La sesión de ayer tarde careció completamente de interés. Debía hablar el Sr. Figuerola contestando al discurso que pronunció el Sr. Ardanaz, sobre el art. 3.º del presupuesto de gastos, pero como el diputado unionista no asistió al Congreso por hallarse enfermo, se suspendió el debate acerca del mencionado artículo, habiendo sido aprobados los restantes de la ley sin discusión, salva una enmienda del Sr. López Botas al 4.º, sobre establecimiento de un servicio de vapores para el correo de Canarias, que fué desechada.

Terminado este asunto, y como hacia dos sábados que no se trataba de peticiones, se acordó por el presidente de la Cámara que se pusieran a discusión varios dictámenes de la comisión, los cuales se aprobaron igualmente sin debate, y sin que tengamos nosotros tampoco que ocuparnos de ellos por su escasa importancia.

Continuó luego la interrumpida discusión del proyecto de ley de aranceles notariales, resultando desechado el voto particular del Sr. Rodríguez Moya al artículo 4.º.

Pocas sesiones se han celebrado tan lánguidas, no diremos ya en la presente legislatura, sino en otra ninguna, y con menor número de diputados, por lo que nos limitamos en la presente reseña a la breve relación que dejamos hecha.

Continuó, como en los días anteriores, siendo tema de la sesión de la noche el proyecto del matrimonio civil, y continuaron los unionistas haciendo el papel de conservadores y católicos.

La cuestión de dispensas movió al Sr. Silvela (don Francisco) a presentar una enmienda para que se concediera por la autoridad eclesiástica; pero el señor Montero Ríos, cuyo catolicismo no va tan allá, la combatió, porque sería destruir, según dijo, la esencia del proyecto. El ministro de Gracia y Justicia ponderó la facilidad y baratura con que se obtendrían las dispensas, y ante razones tan sólidas y poderosas, y sobre todo, vista la economía, no hay más que reconocer las ventajas del proyecto. Por lo demás, las ideas del Sr. Silvela no tienen en el Congreso más que 32 votos: ¿quién duda, pues, que son malas?

Después de todo, lo que extrañamos es que no se haya prescindido por completo en el proyecto de los impedimentos.

Esto hubiera sido más liberal.

LA CONSPIRACION ISABELINA.

Tenemos que dar a nuestros lectores muy buenas noticias, muy graves y muy secretas.

Como dicen que abren las cartas algunos curiosos, nos hemos decidido a escribir en el periódico lo que habíamos de confiar al secreto de la correspondencia. De este modo conseguimos dos cosas: primera, que todos nuestros amigos sepan a un tiempo lo que pasa y lo que hay de nuevo; segundo, dar descanso a los desgraciados empleados del gabinete negro.

Estamos metidos en una conspiración. Los trabajos están muy adelantados. Tenemos muchos auxiliares. Más de las tres cuartas partes del camino están ya andadas y recorridas. La otra cuarta parte, que debería ser la más fácil, porque depende exclusivamente de nuestra voluntad, es la más difícil, precisamente porque somos nosotros los que tenemos que recorrerla. Como todos respiramos al mismo aire, nos resentimos, cual más, cual menos, de la misma epidemia reinante. La epidemia se llama egoísmo y vanidad. Pero en fin, todo se andará a pesar de los egoístas.

La restauración va siendo posible y hasta fácil.

Ya nadie dice, y armas, y armas, y armas; y a los pocos que lo dicen con la boca chica, se les tiene por inocentes, ó por otra cosa peor.

La conspiración en que nosotros estamos metidos, ha tomado un vuelo espantoso en poco tiempo, como que son muchos ya los que se disputan el honor de hacer la cosa.

Ya es inútil el que nosotros callemos. La res-

tauración es tan de razón que se deja caer por su peso. Los revolucionarios y los carlistas, y hasta los unionistas, lo dicen a voz en grito, y cuando ellos lo dicen, sabido lo tendrán.

Lo primero que había que hacer era la opinión, y la opinión está tan hecha en España y en Europa, que lo que sorprendería como un milagro sería que la revolución se afanzase. En esto no cree nadie; ni aun la Tertulia progresista. Esto se va: esto no puede ser: así no podemos continuar: aquí nadie se entiende: no hay más salida que la restauración. Esta es la consigna que se oye en todos los baluartes de la revolución, en la regencia, en la presidencia del Consejo de ministros, en el salón de conferencias, y hasta en los cuarteles, vamos, en todas partes.

Pues los que esto dicen, que son pájaros gordos, saben lo que se dicen, y tienen muy buenas narices para oler por donde va la corriente de las ideas y del presupuesto.

Advertimos, pues, a nuestros amigos que anden listos; que no se duerman en las pajas; que no crean que les ha de servir el decir: «Yo he sido moderado de toda la vida.» A Dios rogando y con el mazo dando: a organizarse; que de esta hecha solo han de ser atendidos los que trabajan en la villa del Señor; que pensar el que nosotros se lo hemos de dar todo hecho, es niñería; y si continúan brazo sobre brazo, se pueden quedar en ayunas, y muy bien merecido.

Nosotros no podemos hacer más que ponerles en el secreto, y decirles que nosotros estamos metidos en el ajo, y contamos con los siguientes elementos:

Contamos con la opinión pública, que está perfectamente preparada, por el convencimiento íntimo que ha penetrado en todas las clases de que la revolución ha tenido mal origen, ha tenido mala vida y detestable éxito. Todos los intereses sufren; la sociedad padece y todo el mundo desea un cambio profundo para salir de este barullo.

Tenemos en nuestro apoyo a los contribuyentes que pagan más que antes, a los propietarios que cobran menos, a los tenedores de la deuda que sospechan que no van a cobrar nada.

Contamos con los disparejos nuevos que han de hacer los revolucionarios en poco tiempo; porque como van ya de bajada, se tropiezan unos a otros y van rodando de precipicio en precipicio.

Contamos con el clero, que según declaración terminante de *El Pensamiento Español*, cuando aquello de la Rápita, el clero cree que la Reina legítima de España es doña Isabel segunda; y no podemos sospechar siquiera, que porque haya cambiado de opinión sin motivo *El Pensamiento Español*, haya procedido con igual ligereza una clase tan respetable, tan numerosa, tan influyente, y de tanto reposo en sus determinaciones.

Contamos, según dicen nuestros enemigos, con los gobiernos extranjeros, que si es mengua deber a una intervención extranjera el triunfo de una causa, es gloria y grande, y sintoma seguro de fuerza, y signo infalible de victoria el que a los resortes propios se agreguen los ajenos, el que a la opinión nacional ya formada se agregue la opinión de la culta Europa. Esto prueba que nuestro partido vive; respira y vegeta en el centro de la civilización, y que sus doctrinas y su práctica no repugnan a los gobiernos ilustrados. La opinión favorable de los gobiernos extranjeros no es un vituperio, sino una fuerza viva; no es una imposición, sino una alianza; porque nadie podría hablar en otro sentido, mucho menos nosotros que nos basta y nos sobra con que se respete la opinión que se ha formado, y que se robustecerá más cada día en nuestro país.

Contamos, por último, como síntoma favorable y seguro, con la furia que se ha apoderado de repente de los carlistas nuevos, y este es dato.

De esta furia, de este frenesí, y del temor que asalta a los carlistas nuevos, que tanto daño han

hecho a D. Carlos como a la reina Isabel; de esta furia es prueba palmaria el siguiente párrafo con que termina un artículo *El Pensamiento Español*.

Analiza el colega carlista, antes isabelino, dos artículos importantes de *La Política* y de *La Epoca*, y termina con las siguientes palabras, que son verdaderamente un acto de torpeza, como es un acto de desesperación.

«Nosotros deducimos de esos dos artículos que el Sr. Olózaga, ha traído, en efecto, algo favorable a la candidatura de D. Alfonso y que los tres famosos *¡jamás!* del siempre consecuente general Prim, están a punto de convertirse en *algunas* ves».

Progresistas burlados, federales escarnecidos, montpensieristas menospreciados; ¿qué pensáis de esa gran indignidad que se está elaborando por los que tanto os halagaron no hace todavía dos años? ¿Vais a tolerar vuestra deshonra, entregando el poder en manos de un Lersundi y saludando como rey de España al joven príncipe sobre cuya frente habéis atrojado tanto cieno?

Es costumbre inveterada en *El Pensamiento* tratar a todos los hombres de reconocida importancia, cuando no defienden su causa, en la forma que se espresa respecto del digno y pundonoroso general Lersundi, si este ilustre general hubiera accedido a la reiterada súplica y solicitudes de todo género que le ha dirigido el partido carlista, entonces ya veríamos como *El Pensamiento* y sus demás compañeros en la prensa apuraban todos los calificativos favorables que tiene el idioma español y los extranjeros para alabarlos y enaltecerlos, y hasta le llamarían el gran Lersundi, así como antes se lo llamaban a Cabrera, y ahora ya les parece muy pequeño, y que su separación en nada ha afectado la causa carlista.

Nosotros ni sabemos ni creemos que el Sr. Olózaga haya traído semejantes intentos: lo sentiríamos además: el Sr. Olózaga tiene mala mano para buscar reyes. Lo que creemos es, que si los hombres de la situación han preguntado al señor Olózaga, cuál es la opinión de Europa sobre el estado de España: cuál es la opinión del Cuerpo diplomático acreditado en París: cuál es la opinión del emperador de los franceses y del gobierno francés: cuál es la opinión de los principales periódicos políticos de Francia; el Sr. Olózaga habrá contestado: «La opinión de Europa es unánime y está de todo punto conforme con la opinión del gobierno español. M. Ollivier, M. Rouher, M. Thiers, M. La Guéronnière, M. de Girardin y M. Jules Favre, es decir, los políticos más eminentes de Francia en todos los matices, opinan sobre la situación de España lo mismo que el Sr. Ruiz Zorrilla, el cual debe estar orgulloso de haber levantado la bandera que siguen tantos hombres ilustres. Los hombres más eminentes de Francia y de Europa creen que aquí nadie se entiende, y que donde nadie se entiende, se vive en la anarquía, y que la anarquía no es el estado normal de ningún pueblo culto.»

Los periódicos más famosos de Francia y de Europa *El Times*, *La Independance belge*, *La France*, *La Liberté*, *La Patrie*, *Le Siecle* mismo hablan el mismo lenguaje y se burlan de la misma manera del gobierno español, que *La Igualdad*, y que *La Política*, y que *La Epoca*, y que *La Revolución*, y que *El Imparcial*, y que *El Pueblo*, y que *El Tiempo*, y que los modestos redactores de *El Eco de España*. La opinión no puede ser más unánime. Todo el mundo dice como está esto, y todo el mundo dice lo que ha de venir.

Comprendemos la desesperación de los carlistas nuevos, pero este pequeño perfil tiene fácil remedio; ellos se volverán a hacer isabelinos ó alfonsistas, por la misma razón y con la misma facilidad que se han hecho carlistas. Este detalle nos tiene sin cuidado.

Hemos descubierto nuestro pecho. Nos hemos convertido en delatores. Ya sabe el gobierno nuestros planes y los recursos con que contamos; y nuestros amigos pueden estar tranquilos, por-

que nuestro triunfo es seguro, porque no hay más medio para salvar las dificultades presentes, y para asegurar la facilidad de la patria en lo porvenir.

Pero volvemos a repetirlo, a Dios rogando y con el mazo dando. Nuestros amigos en las provincias deben activar su organización antigua, infundir aliento a los débiles y pusilánimes, atraerse la juventud, y este será el modo de que la fuerza de la opinión sea tan irresistible, que el triunfo de nuestra causa sea inmediato, tranquilo y benéfico.

Las cosas no pueden ir mejor, y sería gollería pedir más.

Tenemos muy buenas noticias y mejores cartas.

LAS NUEVAS CANDIDATURAS.

Apenas había traspasado la frontera el señor Olózaga, cuando ya su mismo partido se empeñaba en contrariarlo, si es cierto lo que acerca de sus proyectos é indicaciones se anunció durante su permanencia y el día de su salida de esta corte. Desde antaño se comenzó a propalar la especie de que se trataba de salir a todo trance de la interinidad y plantear en claros y precisos términos una solución. Habíase dicho que el señor Olózaga, en vista de los peligros de la actual interinidad y de lo imposible de ciertas soluciones, había aconsejado que se procurase variar de forma en esa interinidad, dándole un carácter de estable, para poder esperar mejor el curso de los acontecimientos; que su fórmula había sido la de regencia con facultades, hasta que los sucesos trajeran naturalmente la solución definitiva.

Pues bien, los progresistas han querido imprimir cierto movimiento y vida a la situación para hacer creer que es capaz de dar al fin lo que el país desea: para demostrar que puede coronar la obra de la revolución, sentando en el trono a un rey revolucionario. Al resolverse a acometer tal empresa, no solo se han separado de las indicaciones del Sr. Olózaga, sino que se han obstinado en seguir con su sistema favorito de hacer cuanto pueda perjudicarlos y ponerlos más en evidencia. Parece que se proponen ofrecer la corona a don Fernando de Portugal, y en el caso de que no acepte, hacer igual ofrecimiento al general Espartero, a condición de que nombre sucesor al general Prim. En tal sentido se dice que se apresuraron los principales oradores de la Tertulia progresista, y en el mismo se cabileaba ayer en el Congreso y fuera de él.

No se habrá olvidado lo que ocurrió cuando se trató de ofrecer la corona al rey vinto de Portugal, y se le ofreció más ó menos directamente. El embajador de aquella nación se presentó a varios ministros, y después de ciertas escenas que tenían de cómico tanto como de bochornoso para el gobierno, tuvo que anunciar a uno de los individuos del ministerio, progresista por más señas, que el gobierno portugués no consentía ni don Fernando admitir la propuesta que se le había hecho de ser rey de España. Posteriormente, y sin la menor aprensión por lo sucedido y menos por lo que sucediese, se trató de formalizar la propuesta respecto al padre y al hijo, y el gobierno portugués se apresuró a transmitir la solemne declaración hecha por el rey D. Luis, de que no quería dejar de ser rey de Portugal. Aquella contestación fué pública y una de las causas de la burla y rechifla que de nosotros hicieron los extranjeros.

Tan pública y humillante repulsa no ha sido ni es, por lo visto, suficiente para detener a los progresistas y esponsarse nuevamente a un desaire, quizás mayor que los anteriormente sufridos, pues ni un momento puede dudarse que don Fernando persistirá en su negativa, por muchas y muy atendibles consideraciones que están al

mucha mayor importancia que en los demás países, es natural que lo piensen bien antes de franquear sus puertas.

En ese caso, dijo Valentin, debo agradecerles mucho más vuestro convite, que si me lo hiciese un francés.

Me ponéis en duro aprieto, contestó Sir Ricardo, siempre en tono de broma Vedme cogido entre mi amor propio nacional por una parte, y por otra lo que aconseja la buena educación, ó mejor dicho, la simpatía que me inspiráis. Pero empeemos por sentarnos a la mesa, y luego discutiremos esta difícil cuestión.

Aquella misma noche, antes de retirarse a la habitación que le había sido destinada, Valentin procuró obtener algunas noticias acerca de M. Teodoro Pareto. Todo lo que pudo averiguar fué, que dicho sujeto, temido de los demás prisioneros, estaba en Clichy hacia ocho días, y que sus deudas no debían ser de mucha consideración.

Me parece que no deben llegar a ochocientos ó novecientos francos, le dijo uno de los presos; pero mañana lo sabré con toda seguridad.

Al día siguiente, Valentin y Sir Ricardo volvieron a sus averiguaciones, y viendo que Mr. Pareto no se presentaba a la hora de costumbre, según decían, habían venido a preguntar por él muy temprano aquella misma mañana. Después de una larga conferencia, el desconocido se había marchado probablemente para ir en busca del acreedor de Mr. Pareto. Una hora después había vuelto en compañía de otra persona y había satisfecho los novecientos francos que debía Pareto, cumpliendo además todas las formalidades necesarias para que este quedase en libertad. En seguida, el

alcance de cualquiera. En efecto, la aceptación por parte de D. Fernando y el destronamiento de su hijo y su expulsión de Portugal con toda su familia, serían acontecimientos simultáneos ó poco menos; y no es cosa de renunciar á lo positivo por atenderse á lo precario; porque D. Fernando duraría en el trono espartero menos, mucho menos que un alcalde en un pueblo amotinado. Por otra parte, los gustos y particularidades inclinaciones de aquel príncipe sajón se hallan muy en discordancia con los gustos, inclinaciones y hábitos del pueblo español y con las particulares exigencias que siempre ha tenido respecto a sus monarcas. No aceptará, pues, y con su repulsa puede anticipadamente contarse como si fuese un hecho ya conocido.

A esto se dirá que por lo mismo que todas las probabilidades están por una negativa, se ha pensado en ofrecer después la corona al general Espartero, que se tiene por seguro que aceptará. Creemos que es una triste galantería la de ofrecer al general Espartero lo que nadie ha querido recibir de manos de los revolucionarios; algo más debiera esperar de los progresistas el ilustre general, que fué su jefe y le prestó el brillo de su gloria y de su nombre, en otros tiempos el más autorizado que por su poder y sus altos hechos militares podía presentar partido alguno político; después de haber tratado de jubilarlo en los campos Eliseos, querer elevarle al trono para que sea un fantasma de rey y sirva de pedestal a una ambición insensata; es el último agravio que se le puede inferir y que, a no dudarlo, tratan de inferirle sus antiguos correligionarios.

Nada diremos de la pretensión de hacer rey sucesor al general Prim, pues es hasta donde puede llegar el delirio de los unos y el vértigo de la ambición en los otros. Preciso es haber perdido por completo el juicio para acariciar como posible la realización de semejante quimera: si por que España se parezca hoy en muchas cosas a Méjico, se ha llegado a creer en la posibilidad de parodiarse a Iturbide, es porque no se ha mirado más que a la superficie y no al verdadero fondo de nuestra sociedad. Algunos verdaderos de la situación han dicho que lo único imposible que hay en España es la restauración: nosotros decimos que lo único imposible es el actual proyecto de los progresistas. El tiempo vendrá a demostrarles cuán equivocados se hallan, si otra cosa han imaginado.

Gran salida, por cierto; si por un momento pudiera suponerse que se tomara en serio ese proyecto, ¿qué sería la coronación del general Espartero y la sucesiva proclamación del general Prim? Se dice que sería la coronación del edificio revolucionario, y lo que en realidad vendría a ser, no sería más que la coronación del partido progresista, que fué el que menos hizo para realizar la revolución. ¿Qué sería de los otros dos partidos revolucionarios? ¿Consentirían los unionistas y los demócratas ó republicanos en semejante abandono y postergación?

Es una quimera más, muy buena para entreteener los ocios y los infantiles entusiasmos de algunos individuos de la Tertulia progresista y nada más.

Lo formal, lo serio, lo conveniente, lo necesario ya vendrá, y cuando venga y se vea que ha venido, los que ahora hablan de imposibles, tendrán que exclamar con el personaje de Calderón: «¡Vive Dios, qué pudo ser!»

EL PLEBISCITO DE 1870.

El sufragio universal ha pronunciado su fallo: cerca de ocho millones de votos, al aprobar las reformas constitucionales introducidas en el vecino imperio por el último senado-consulta, han afirmado en las sienes del emperador la corona de Francia, y asegurado su transmisión pacífica al príncipe imperial.

acreedor ó su representante se había dirigido por un lado, mientras que Pareto subía en un coche con la persona que primero había venido a visitarle.

Había en esta singular manera de poner en libertad a un detenido y en la precipitación con que se habían llenado todas las formalidades necesarias para alcanzar aquel resultado, algo que no podía menos de excitar la curiosidad de los demás presos. En cuanto a la persona que había ido a visitar a Pareto, los que pudieron verla, afirmaban que era un hombre de cincuenta años, de mala traza y con todo el aire de un usurero de la última clase.

Pasado el primer momento de despecho, sir Ricardo no pudo menos de reflexionar que la marcha de su adversario facilitaba en gran manera su desafío. Así es que inmediatamente adoptó todas sus disposiciones para poder salir él mismo de Clichy lo antes posible, pero no consiguió llenar en aquel mismo día las formalidades necesarias al efecto. Vivo era su deseo por otra parte de poner también en libertad a Valentin, más este se negó a aceptar los ofrecimientos de una persona que no podía menos de estarle agradecida, y a la cual no tardaría en servir de padrino según todas las probabilidades.

Hallábase discutiendo sobre este caso con sir Ricardo, cuando vinieron a entregarle una carta. Al ver la letra de su prima Julia, madama Mazeran, se estremeció y se apresuró a rasgar el sobre que la contenía.

«El asunto que tenías pendiente con tu pícaro sastre está arreglado, le escribía la encantadora joven. —Parece que, según tú sospechabas, aquel había cedido su crédito a un hombre de negocios. Mi abogado Mr. Vallant es el que ha encontrado el dinero a cambio de una hipoteca sobre la parte que te corresponde en la herencia de nuestro primo.»

(Se continuará.)

FOLLETIN.

UN PARENTESCO FUNESTO.

(Continuación.)

VIII.

Valentin abrió su cartera, sacó de ella la licencia de caza y leyó en alta voz las señas del capitán: Enrique Bartelle, natural de Rouen (Sena Inferior) edad 38 años (la licencia tenía la fecha de 1847); estatura un metro y 77 centímetros; pelo negro; ojos castaños; frente estrecha; nariz regular; boca grande; cejas y barba castañas. Señas particulares: una cicatriz en la mejilla derecha y otra debajo de la ceja izquierda.

Es probable que yo haya visto a ese caballero, dijo Overnon, que había puesto singular atención al oír a Valentin hablar de las cicatrices.

¿Sería posible? exclamó lleno de gozo Mazeran. ¿En qué época?

Hace tres años, cuando yo llegaba al Cabo de Buena Esperanza, un francés, cuyo nombre no recuerdo si bien me parece que no se llamaba Bartelle, vino a ver a mi cuñado, de quien solicitó autorización ó cosa parecida para emprender un viaje por el interior del país. Recuerdo muy bien que se proponía ir mucho más allá de los límites de la colonia, y que ocultaba con gran misterio el objeto de su viaje. Esta circunstancia no pudo menos de llamar la atención de mi cuñado, así es que tomó minuciosos informes antes de conceder la autorización solicitada. Yo vi al francés en cuestión y recuerdo perfectamente las dos cicatrices de que habéis hablado. Es más, me parece que le oí decir que aquellas señas provenían de una caída que había dado, no me acuerdo ahora cómo ni cuándo.

—En un incendio ocurrido en la Habana.

—Creo que sí; con efecto recuerdo que habló de incendio.

—¿Y no sabéis qué se hizo de aquel viajero?

—No: en aquellos días me puse yo mismo en camino para emprender una cacería del lado de la bahía de Algoa, y confieso que a mi regreso no volví a ocuparme de nuestro compatriota. Únicamente puedo decir que las señas que acabáis de leerme están perfectamente conformes con las que tuve ocasión de observar en la persona por quien tanto interés mostráis.

—Siempre será este un rayo de esperanza para su desgraciada mujer, repuso Valentin; pero lo que no acierto a explicarme son los motivos de aquel can-bio de nombre, de aquel viaje y del misterio con que se llevaba a cabo. Tendría la bondad de decirme si el francés de quien nos ocupamos parecía estar en una posición de fortuna desahogada?

—Los preparativos que hacía debían costarle mucho dinero y siempre pagaba al contado.

—Es inesplicable. De todos modos, me apresuraré a comunicar a mi prima todos estos detalles.

—Si queréis todavía más pormenores, escribiré a mi cuñado. Después de haber vuelto del Cabo se ha establecido cerca de Brighton.

—Me harías en ello un especial favor.

—Pues mañana mismo escribiré.

—Un millón de gracias.

—Ahora os ruego a mi vez que volváis a ocuparnos de mi adversario. Es necesario que sepan los que debe Pareto, a fin de que yo pueda obtener que lo pongan en libertad. Me ha parecido que tenéis aquí dos ó tres conocidos. Quizás les sería fácil darnos las noticias que necesitamos.

—Esta misma noche me ocuparé de ello; pero os confesaré que la idea de que podáis tener un desafío con ese hombre me disgusta soberanamente. Es uno de esos espadachines a quienes todo el mundo desprecia, y que sin embargo no han caído todavía tan bajo, que sea posible rehusar batirse con ellos.

—¡Bsh! contestó sir Ricardo, más de una vez me he

encontrado frente a frente con un león, y mi corazón no ha temblado. Me parece, por lo mismo, que delante de ese hombre sabré también sostener el pabellón de la glitva Inglaterra. A propósito, ¿es esta la primera vez que venís a Clichy?

—Ciertamente sí.

—Entonces no podéis estar aun enterado de los recursos que ofrece el establecimiento ¿Queréis hacerme el favor de venir a comer hoy conmigo?

—Pero, si no me engaño, no lleváis mucho más tiempo que yo en esta mansión de los placeres.

—Perdonadme, os llevo de ventaja veinticuatro horas.

—Pues bien, acepto; entre tanto, permitidme que os diga que empiezo a sospechar que no sois inglés.

—¿Y por qué?

—Porque hay en vuestro carácter una alegría, una falta de pretensión, de kolt, como dicen en Londres... en fin, el hecho es que ni aun siquiera os he sido presentado.

—Nada importa esta formalidad desde el momento en que no somos compatriotas.

—Pues yo entiendo que debía ser lo contrario.

—No señor. Los franceses tienen una idea falsa de la frialdad británica. En Inglaterra es costumbre indudablemente que nadie se dirija a otra persona sin haberse sido previamente presentado. En los usos de la vida inglesa, si alguien os hablase sin haber cumplido aquella formalidad, tendríais derecho para suponer que quien así se conducía era un hombre sin educación, del mismo modo que en Francia formaríais mal concepto de un francés que no se quitara el sombrero al encontrarse con una señora de su sociedad.

Pero cuando se trata de un extranjero, no podemos exigir que esté al corriente de nuestros usos y costumbres. Así es que la falta de cumplimiento de determinada formalidad no supone idéntica conclusión ni igual recibimiento. Por lo demás, convengo en que mis compatriotas son excesivamente fríos a primera vista, pero como el ser admitido en sus casas tiene

Nuestros telegramas no nos dan cuenta aun del resultado definitivo, pero debemos á la amabilidad de una ilustre dama el conocimiento de un despacho privado de alto origen, segun el cual los votos afirmativos conocidos en la tarde de ayer, escedian de siete millones, faltando aun noticias de ocho circunscripciones, de la Argelia y de una parte del ejército y armada. No aventuramos, pues, gran cosa al evaluar en ocho millones el total de los sufragios emitidos en favor del plebiscito.

La importancia de este resultado es inmensa. No es solo el emperador, no es solo la dinastía napoleónica la que acaba de obtener el triunfo más señalado que registra la historia, al par del emperador y de su dinastía han salido victoriosos la religión, el orden, la libertad, la propiedad, la familia, todos los grandes principios que son fundamento firme de la sociedad. Francia debe estar orgullosa de su obra, porque su inapelable veredicto no dice solo relacion al limitado espacio comprendido entre los Pirineos y el Rin, entre el Océano y los Alpes, sino que extiende su influjo y lleva su acción á todas las naciones de Europa.

En todas se agita tenaz é iracunda la mano de la demagogia: el socialismo, con su terrible séquito de crímenes y ruinas asomaba por do quiera su repugnante cabeza. ¡Ay de la Europa, ay de la civilización, si del fondo de las urnas hubieran salido siete millones de votos negativos: la república roja, la más insostenible de las tiranías se hubiera enseñoreado en breve de Francia, y muy luego de la Europa entera, y los bárbaros de la civilización hubieran renovado en pleno siglo XIX los estragos de Attila!

La Providencia lo ha dispuesto de otro modo: la Providencia ha permitido que el descubrimiento de un execrable atentado viniese á sembrar el espanto aun en el ánimo de aquellos á quienes no eran simpáticas las instituciones imperiales, y que han venido de esta suerte á aumentar con sus votos el número inmenso ya de los que ven en la persona de Napoleón III y en la continuación de su dinastía la garantía más sólida de la paz, del orden, del progreso y de la verdadera libertad.

Poco importa que algunos espíritus inquietos, al ver frustradas quiméricas esperanzas, hayan emitido un voto que no justificaria nunca ni aun la pasión de partido; poco importa que algunos amigos de lo pasado se hayan abstenido de votar, prestando así eficaz apoyo á sus enemigos más irreconciliables, poco importa que algún escritor mal aconsejado haya escitado desde Roma á la abstención, mereciendo por lo mismo la reprobación unánime del episcopado francés; Francia ha hablado, y ocho millones de sufragios son la protesta más elocuente que puede darse á la soberbia de los unos, á la insensatez de los otros, al orgullo de unos pocos. Francia es amiga del imperio; Francia quiere conservar la dinastía napoleónica; Francia, marchando como siempre á la cabeza de la civilización, reniega de los irreconciliables, rechaza las utopías socialistas y los horrores demagógicos, y lanza el estigma de su reprobación contra los que, olvidando su historia, desconociendo sus propios intereses y menospreciando los de la patria, han hecho la causa común con los regicidas y con los incendiarios.

La Europa entera acogerá con júbilo inmenso la noticia del resultado de plebiscito de 1870, que marcará una fecha inolvidable en la historia de Francia y en la de la dinastía imperial. La religión, la libertad, la propiedad, la familia, han triunfado; los hombres de bien están de enhorabuena.

Nosotros nos asociamos de todo corazón á este legítimo triunfo, y desde las modestas columnas de EL ECO DE ESPAÑA enviamos nuestros sinceros plácemes al emperador, á la emperatriz, al príncipe imperial y á toda su augusta familia.

A LA IBERIA.

Nuestros lectores conocen perfectamente la polémica que hemos provocado con *La Iberia* con motivo de los destierros arbitrarios que ha consumado el general Prim, mandando á Canarias y á otros puntos á militares beneméritos, sin tiempo determinado, sin ánimo de que sirvan á su patria, sin formación de causa, y con todos los visos de ser una venganza personal.

Que *La Iberia* ha sido cogida in fraganti delicto de inconsecuencia, no ofrece la menor duda; que *La Iberia* defiende hoy la arbitrariedad, la ilegalidad, es un hecho notorio, averiguado; que la hemos vencido, confundido en una cuestión de ley y de principios, está plenamente demostrado con una probanza innegable.

Cuando la unión liberal mandaba de cuartel á Prim, *La Iberia* decía en sus columnas, muy alta y solemnemente, á la faz de la nación y del ejército, que aquellas medidas no podían tomarse sin un procedimiento judicial; que lo demás era arbitrario, ilegal, injusto: así, literal.

La Iberia, aplaudiendo y celebrando hoy al general Prim, que destierra á sus adversarios por capricho, sin formación de causa, defende lo ilegal, lo arbitrario, lo injusto, y lo defiende á sabiendas, con pleno conocimiento del asunto, con intención deliberada: no hay defensa ni escape.

No importa que *La Iberia* se ria hoy de sí misma y de su inconsecuencia. Ya llegará día en que lo sienta, en que nosotros se lo volvamos á recordar, y en que no pueda meter el ruido y la alharaca con que nos ha aturrido otras veces.

Por ahora nos contentamos con levantar acta del hecho, y en prueba de imparcialidad, de buena fe y de justo castigo para *La Iberia*, vamos á insertar aquí mismo las palabras mismas con que *La Iberia* hace gala del Sanbenito:

«Declamo cuanto quiera EL ECO DE ESPAÑA: cite cuantos artículos hayamos publicado, y en ninguno de ellos nos encontrará en contradicción con las doctrinas que hemos sustentado y que nos han servido de norma, lo mismo en la desgracia que en los días de fortuna.

«Es que el órgano de la restauración isabelina pretende comparar la época de libertad y justicia que atravesamos con los aciagos días en que, solo por leves sospechas, no se respetaba siquiera la santidad del domicilio?

«¡Ah! Poco importa que en su despecho se revuelva airado el periódico isabelino contra hombres que,

cuando ménos, tienen acreditada su lealtad y patriotismo.

Nosotros hemos protestado en todo tiempo contra los actos inmorales de la dominación moderada cuando, sin formación de causa ni expediente de ninguna clase, y solo por una falsa delación, se hacía salir lejos de la patria á oficiales beneméritos que jamás habían faltado á sus sagrados deberes.

Y por esto, ghemos de consentir impunemente que se falte á las leyes y se conspire descaradamente contra las instituciones que nos rigen?

Pues qué, al confiarnos el país el sagrado depósito de la conservación de la libertad y del orden, ¿no estamos obligados á velar incesantemente por los intereses del país?

«En qué pecado ha incurrido, pues, el partido progresista, cuando con tanta decisión viene manteniendo desde Setiembre de 1868 los fueros de la verdad y de la justicia?»

«¿Qué ignorancia y qué escándalo! Hablar en nombre de la moralidad, hablar en nombre de los principios, los hombres que no respetan á oficiales que viven tranquilos en su casa, á oficiales y jefes y generales que tienen una hoja de servicios sin un lunar que la empañe, y comparar la buena fama y opinión de estos jefes con los que han pasado toda su vida conspirando, y con los que además de haber conspirado en pró y en contra del partido progresista, en pró y en contra del partido moderado, han hecho confesión solemne y profesión de fe de vivir y morir conspirando, es una verdadera temeridad y un atentado contra la opinión pública.

Habéis escrito y habéis aconsejado lo contrario de lo que hacéis hoy. Esto es lo que está evidentemente probado.

Ya os arrepentireis cuando sea tarde.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la carta que nos dirige uno de nuestros ilustrados corresponsales de Sevilla:

Señor Director de EL ECO DE ESPAÑA.

Sevilla 6 de Mayo de 1870.

Mi estimado amigo; el día de ayer será, á no dudarlo, una fecha, cuyo recuerdo permanecerá siempre la bilis de los montpensieristas. Ella es el signo elocuente para los ambiciosos, ella es el signo evidente del dedo de la Providencia que abruma inexorable á los que mal se conducen. Estos pensamientos, sugiérenlos, amigo mío, lo acaecido ayer en esta noble ciudad de Sevilla y en su casino conocido con el nombre de Círculo de labradores: lo pongo en su conocimiento por si encuentra justo darle publicidad en su ilustrado periódico.

Usted sabe el ruido que venia haciéndose de pocos días á esta parte, en la prensa, sobre la presentación y admisión del duque de Montpensier en uno de los casinos aristocráticos de esta población; las aseveraciones y rectificaciones no se han economizado ni de una ni de otra parte, de los que tenían un interés más ó ménos marcado en sostener la verdad ó la inexactitud de tales noticias, pues ni los unos ni los otros estaban en lo cierto, solo ahora se comprende el fondo de verdad que todo esto encerraba, pues que presagiaba un acontecimiento que al fin ayer hubo de realizarse: comienzo mi relato que me propongo hacer con toda imparcialidad, sobre todo en aquello que se roza con la exactitud de los hechos y sin que para esto tenga yo que apelar ni á mi calma ni á mi conciencia, como en otros casos sucede cuando la verdad nos lastima, sino expresando resueltamente mis recuerdos y datos irreducibles como testigo que he sido de todo lo ocurrido.

El citado Círculo de labradores ha sido el teatro donde ha tenido lugar la escena que voy á referir; este casino acostumbra á poner en el Real de la feria una hermosa tienda donde se reúne lo más escogido, lo más elegante de nuestra sociedad y de cuanto Sevilla encierra dentro de sus muros en tales días, es costumbre ya muy antigua que los señores forasteros que concurren á estas fiestas, al ser presentados en la sociedad del círculo, son admitidos por la junta directiva con el carácter de socios provisionales y mediante una retribución de cinco duros, interin se reúne una junta general que los admite con carácter permanente.

Parece ser que el señor presidente, D. José de la Lastra, marqués de Torrenueva, encontró conveniente, ó aceptó el parecer de otros que á su vez lo creían, de invitar á la tienda á los duques de Montpensier, teniendo en cuenta lo establecido en años anteriores, cuando lo exigía su carácter elevado de infante de España, y llevado sin duda del deseo de dar una muestra de adhesión y respeto, á los que ni adhesión ni respeto, y si desvío y hasta desden tan solo hoy inspiran, sin detenerse dicho señor presidente sobre si tal pao sería ó no del agrado de la sociedad que representaba; es el caso que la invitación fué hecha, y en su consecuencia el duque de Montpensier, hoy convertido á la *bourgeoisie*, correspondió á ella, depositando la cantidad de cien reales en la caja de la sociedad, y quedando desde este momento revestido del carácter de socio provisional como tantos otros; no quiero detenerme sobre las versiones que corrieron en la población en los días señalados como de feria, referentes todos al caso en que el duque se presentara en la nombrada tienda; solo si lo diré que hasta las señoras reclamaban una parte activa en la manifestación que se preparaba, y en su mayor número, exceptuando las poquísimas enlazadas á familias alicias al duque, mostraban la más completa decisión de retirarse en el momento en que tuviera lugar la presentación anunciada; pero avisado el duque por sus más allegados, tuvo á bien renunciar á sus deseos, permaneciendo en su palacio hasta la hora del teatro, donde se presentó; espectáculo este más tranquilo que el que esperaba en la tienda al flamante y belicoso héroe de Alcorcón.

Ayer 5 (cinco) fué el día fijado por la junta directiva para presentar á la sociedad las cuentas últimas y asimismo someter á su aprobación las admisiones provisionales; durante todo el día, las idas y venidas, las conversaciones, los conciliabulos entre los amigos de D. Antonio, hicieron comprender á los demás miembros que ni aun habían leído el anuncio citando á junta, que algún grave acontecimiento se preparaba, y muy pronto, haciéndose la luz, distinguimos claramente de lo que iba á tratarse.

A las siete y media, hora en que dió principio la sesión, se encontraban ya en sus puestos todos los leales amigos de los nobles duques, después de haberse puesto de acuerdo bajo las bases convenidas en San Telmo, en forma de orden del día; allí estaban todos, bien alineados, bien compactos, y reflejándose en sus semblantes la importancia que concedían al acto. La orden del día debió ser tan rigurosa, que con estruendo vimos ocupar la silla presidencial al señor marqués de Torrenueva, viniendo sin duda la dolorosa impresión que ha debido causarle la sensible pérdida de su apreciable tía la señora doña Antonia de Rojas y Aguado, muerta el día anterior y aun expuesta al público, segun se me dijo, en la sala mortuoria.

Abierta la sesión, el señor presidente manifestó la conveniencia de proceder á aprobar todo lo hecho por

la junta directiva en el último mes, siguiéndose en la votación la forma de costumbre; si así se hubiera hecho, claro es que todo pasaba envuelto entre las sombras del indiferentismo, cumpliéndose de este modo los ardientes deseos de los montpensieristas; pero el Sr. de Quintana en breves y enérgicas palabras pidió que, prescindiéndose de la costumbre, se cumpliera el reglamento; acto continuo los reglamentarios presentaron una proposición en que se pedía lo mismo que se había propuesto por el señor presidente.

Abierta discusión sobre si se tomaba en consideración, la defendieron, si no con habilidad, á lo ménos con marcado interés, los Sres. D. Ignacio Vazquez, don Tomás de la Calzada, D. Carlos Pickman y el señor Marques García; la combatieron con decisión, con energía, con tison, los Sres. D. Francisco Quintana, D. Cayetano Ester, D. Federico Sanchez Bedoya, don Luis Romero Cuadrá, D. Anton Sedano, y tambien los Sres. Secada, Rodríguez de la Borbolla y Benítez de Lugo, cuyas palabras tenían toda la autoridad, no solo de las personas que las pronunciaban, sino la que les prestaba el núcleo numeroso, cuyos sentimientos expresaban en aquel momento; citáremos entre este núcleo á algunos de los que por estar más próximos nuestra memoria nos facilite; señores marqueses de Tablaute, de la Puebla Obando, de la Reunión, de Esquivel, condes de Peñarol, de Villapineda, de Bagaes y los Sres. D. Juan María Maestre, D. Nicolás Maestre, D. Miguel Lazo de la Vega, el conocido capitalista señor de Carladé, el Sr. D. Pedro Porres y el Sr. Linares: no debo omitir como detalle interesante y curioso que durante esta batalla, el duque se encontraba en el teatro don Fernando, ansioso é inquieto, y los asistentes pudieron apercibirse, por la frecuencia con que la puerta de su palco se abría dando paso á personajes de su corte, de que algún asunto importante se ventilaba en aquellos momentos.

Cortada la discusión se procedió á la votación, cuyo resultado exacto fué el siguiente: 63 señores que la desacharon, 71 que la tomaron en consideración; comenzose de nuevo otra discusión que, si empeñada y tenaz fué la primera, acalorada tambien y sensata era ahora de parte de los que defendían la justicia y el derecho; torpe, incomprensible y dolorosa de la parte de aquellos que solo consultaban á su conveniencia y á su capricho para sostenerla.

No es posible prever cómo ni cuándo aquello hubiera concluido; el señor presidente intentó recurrir varias veces á la galantería de los que le combatían en las personas de sus amigos políticos, pero todo inútil; allí nadie podía reconocer que se trataba de una cuestión de galantería; no allí se ventilaba una cuestión política, y cuestión de inmensas y gravísimas consecuencias; no era dable retroceder, no; el ceder era hacerles su juego, y esto hubiera sido ya el colmo de la torpeza; en fin, una contraposición se presentó por los de la oposición, nueva lucha, nueva discusión, y por último, la oposición triunfó; se procedió á votación en los términos en que ellos lo desean; la derrota es general; el desastre completo; nadie se entiende; los montpensieristas rugen y buscan manera fácil de salir del atolladero en que mal aconsejados se entraron con su ídolo, y cuando ya nada les restaba, cuando la victoria inundaba de júbilo á sus adversarios, entonces, tarde y torpemente, presentan la lista de los socios que se deben admitir, y entre los cuales ¡oh dolor! no aparece el egregio duque que, como hemos dicho, debiera figurar como admitido ya anteriormente por la junta directiva.

Dicha junta, antes de levantar la sesión, presentó en masa su dimisión después de sentidas palabras del señor marqués de Torrenueva, en las que expresó no poder continuar en su puesto á pesar de los ruegos de algunos socios, por los motivos particulares que todos podían fundamentadamente apreciar.

Hé aquí, señor Director, la verdad de todo lo ocurrido ajustándose en un todo á la imparcialidad.

«Ah, señor duque! ¡ah señores montpensieristas! ¡creisteis que tan fácil era imponer soluciones al noble pueblo español! ¡creisteis que con solo decir lo *tragarán* el triunfo era inmediato! No, que el pueblo que hace poco más de medio siglo supo luchar por su independencia y por su dinastía legítima y rechazar un rey extranjero, aun cuando este se presentara envuelto en aquella aureola de gloria que ofuscará á todas las naciones de la tierra, no puede, no, consentir que la más pequeña fracción de las en que por desgracia está dividida el leal pueblo español, fracción que si es la más exigua, tambien es la más atravesada y repulsiva, le imponga un rey, que á más de evocar los sangrientos recuerdos del 2 de Mayo, divinizaria con su encumbramiento, la ingratitud, la deslealtad y la perfidia.

El flamante diputado Sr. Silvea, D. Francisco, dijo el otro día en el Congreso que aunque no se encontraba el país hoy muy bien, estaba incomparablemente en mejor estado que antes de la revolución.

Se necesita tener frescura para sentar tales proposiciones ó creer que se está hablando de España en un parlamento chino.

Si la nación tuviera que comer ó siquiera trabajar donde poder ganar el pan; si disfrutara de paz; si no existiera una falta completa de administración y de moralidad política; si la situación no fuera objeto de desprecio, de irritación y de sarcasmo hasta de sus propios amigos, comprendemos que el Sr. Silvea se hubiera atrevido á sentar tan absurda proposición.

Por lo demás, la España con honra del 17 de Setiembre será una de las páginas más tristes y oscuras de nuestra historia, y no podrá compararse con nada, ni con nadie.

Comprendemos que el Sr. Silvea está agradecido á la revolución y á su pariente el señor ministro de Estado, que lo han hecho diputado, en lo cual es probable que no soñara antes de la *gloriosa*; pero no quisiéramos que la gratitud le llevara hasta decir cosas que esciten la risa del público.

Se ha comunicado á los Ayuntamientos la orden para que el 15 del corriente se haga la declaración de soldados.

Estamos muy distantes de aconsejar á los pueblos la rebelión, siquiera sea contra el poder revolucionario, y mucho ménos cuando cumplen su dolorosa pero imprescindible necesidad, mas si creemos que debemos llamarles la atención sobre la diferencia que hay entre los hombres que hoy mandan, los cuales halagan las pasiones del pueblo con promesas mentidas, y los que no adulándolo para esplotarlo, haciendo de él un instrumento, han tenido siempre el valor de decirle la verdad, por amarga que sea.

El Universal pide instantes, instantes, instantes, que se apresure y publique como ley, la de matrimonio civil.

Nosotros creíamos que los periódicos que piensan como EL Universal para plantear el matrimo-

nio civil tenían bastante con alcaldes cortados por el patron del célebre de Reus.

Ha fallecido en esta corte el distinguido y benemérito brigadier D. Ramon Maria de Labra. Acompañamos en el justo sentimiento de que se halla poseída toda su apreciable familia.

Leemos en un periódico:

«Por consideraciones de delicadeza no habíamos querido ocuparnos del viaje hecho á Sevilla por un joven diputado y arliente montpensierista, viaje cuyo objeto era, al decir de un corresponsal del Euskara, que no le quedara escosor ninguno al general Serrano al ocupar como regente definitivo los salones de palacio adornados con los retratos del rey Luis Felipe y la reina Amelia, padres del duque de Montpensier.

Habiase dicho, en efecto, que el general Serrano anunció al duque de Montpensier la resolución de que en Mayo resignaría la regencia, y como esto no mejora la situación de la candidatura del ilustre huésped de San Telmo, se había querido darlo explicaciones enviando al efecto, para dorar la pildora, á la persona que podía serle más simpática.

El corresponsal del Euskara añade que D. Antonio de Orleans se expresó en términos tan acerbos respecto de su antiguo amigo el general Serrano como lisonjeros para el general Prim.

Asegura Las Novedades que Montpensier tiene numerosos prosélitos, no solo en el campo unionista, sino tambien entre las demás parcialidades liberales.

El día ménos pensado estamos viendo que el Orleans y sus amigos agradecidos, van á salir pidiendo un plebiscito para que sea declarado aquel rey de España.

Esto y más puede esperarse de la gran popularidad que alcanza el nieto de Felipe Igualda.

El Puente de Alcolea ha publicado un artículo, que se asegura es debido á la pluma del general Izquierdo, y en el cual se aboga por la candidatura de Montpensier.

Vemos que, por fin, el colega progresista comienza á dar los primeros pasos en su nueva vida, y nada más justo que al romper á andar se apoye en el antiguo segundo cabo de Sevilla, el cual, aunque apenas cuenta dos años, ya empiezan á apuntarle los colmillos.

Vuelve el gobierno á hacer nuevas gestiones cerca del rey viudo de Portugal, D. Fernando de Coburgo, á fin de que acepte la corona que le brinda, no España, sino la revolución, á la cual dió aquel tan soberano puntapié.

Decididamente el gobierno no tiene ya nada que perder. Lo ha perdido todo, todo; hasta la... memoria.

Dícese que es probable que mañana celebre la mayoría de las Cortes la tan anunciada reunión. En ella, segun se cuenta, el general Prim propundrá la aceptación de una de estas tres soluciones, creyendo que son las únicas aceptables: La candidatura del señor duque de Montpensier.

La del señor duque de la Victoria: La regencia con atribuciones. Tres eran tres, etc. etc.

Parece que no es cierto, como se ha dicho en algunos círculos políticos, que el gobierno haya llamado á los Sres. Mazo y Montemar, ni que estos vengán por ahora á Madrid.

Los individuos que componen el colegio de agentes de negocios de esta capital, han dirigido una exposición al ministro de Hacienda pidiendo rebaja de la cuota que se les fija en la nueva tarifa de la contribución industrial.

La comision de ley electoral se reunirá hoy á las tres de la tarde.

Anoche ha debido reunirse la comision de presupuestos para empezar á ocuparse de algunos dictámenes de los ponentes sobre ingresos pues hay tres ya presentados.

El Diario Español reseña del siguiente modo lo ocurrido anteayer en la Tertulia de la calle de Carretas:

«En la Tertulia progresista levantó anoche enérgica y resueltamente el Sr. Madoz, entre los nutridos aplausos de los concurrentes, la bandera de la candidatura al trono del general Espartero, si bien señalándole como sucesor al conde de Reus, para evitar los peligros de una nueva interinidad, posible por la avanzada edad del ilustre veterano. El pensamiento del Sr. Madoz lo desarrolló ampliamente el Sr. Salmeron, conviniendo todos, sin tener en cuenta las observaciones de cierto olozaguista, en que se redactara una proposición que abrazase los extremos propuestos por el Sr. Madoz. Este hizo entonces presente la necesidad de contar con los hombres políticos más importantes antes de resolver nada en tan grave asunto, quedando la cuestión aplazada.»

No tienen rey y ya piensan en el sucesor; estos progresistas son deliciosos.

En el reparto de papeles que hace la comedia revolucionaria, hay dos ó tres docenas de diputados que quieren por rey á Espartero.

Los amigos agradecidos y mufidores del general Prim dicen que aceptarían en último extremo esta solución, si se nombrase heredero del duque de la Victoria al conde de Reus.

Declaramos que esto no está en el orden. Si es declarado rey Espartero, no hay otro remedio que jurar á Montesinos como príncipe de Asturias.

Después de la sesión de ayer se reunió el Consejo de ministros con el presidente de la comision, que ha asistido antes á la reunion de la junta directiva de la mayoría.

El Sr. Rivero no ha asistido á Consejo por haberse retirado levemente indispueto.

Creemos que en este Consejo, como en todos, se habrá acordado... nada.

Dice La Correspondencia:

«Efectivamente se ha vuelto á hablar del rey viudo de Portugal; pero esto no es más que uno de tantos entretenimientos para aplacar algo el furor de los anti-interinistas, pues sabido es que la candidatura de D. Fernando fracasó por su culpa, y acabó por hacerse imposible desde el matrimonio con la célebre bailarina.»

Cierto que la candidatura de D. Fernando ha fracasado para siempre en España, como en todos

pais que en algo estime su dignidad; pero más imposible se ha hecho la del duque de Montpensier, no en España donde todavía impera el honor y la lealtad, sino en cualquiera nacion donde haya la más leve noción de lo que es la honra y la dignidad nacional.

El Gaulois anuncia para dentro de poco una gran fiesta en la embajada de España en París, donde dice que se están haciendo ya los preparativos al efecto. Sin duda figurará en esta fiesta las fresas y el agua de la fuente del Berro, de que, segun La Política, ha sido portador el Sr. Olózaga á su regreso á París.

Entre convites y bailes pasa una vida desdichada el señor de la Salve. A pesar de todo, se nos figura que dirá para sus adentros, y mirando de soslayo la presidencia de la Cámara y la de la Tertulia progresista, más vale comer y bailar y cobrar 30.000 duros, que pasar los malos ratos que ofrecen al general Prim y á Ruiz Zorrilla aquellas presidencias.

Con las consabidas filfas que han corrido estos días sobre candidaturas al trono, sobre la interinidad y sobre conceder al regente toda la autoridad que corresponde á su cargo, se entretenían los diputados el poco tiempo que falta de aquí á que los calores les hagan emigrar de Madrid, y entonces... entonces seguiremos como hasta ahora, si es que la Providencia, como debemos esperar, no envia algun remedio heroico que cure á la nacion de las graves dolencias que padece.

El Sr. Ardanázu no pudo asistir á la sesión de las Cortes de ayer por hallarse enfermo.

En Bélgica se están ocupando activamente de la revision del código civil.

De hoy á mañana reanudarán sus sesiones el Reichstag prusiano, continuando la discusión sobre la reforma del Código penal.

Hoy por la tarde empezará á discutirse la ley municipal, considerando el primer turno en contra D. Francisco Silvea, y en pró D. Francisco Rivero.

Los diputados esparteristas están promoviendo con grande empeño exposiciones por parte de los pueblos de sus provincias á favor del duque de la Victoria.

Un colega dice que las declaraciones de los periódicos republicanos se cree por algunos son la consecuencia de conferencias con D. Juan Prim.

Segun indican los diarios valencianos, tampoco allí se ha pagado el semestre vencido en Diciembre de las diferentes clases de papel de la Deuda. Al cuidarse el Sr. Figuerola de Madrid exclusivamente, dice con este motivo un periódico, puede causar al gobierno conflictos muy serios.

A la declaración de la prensa republicana debe seguir alguna otra en el mismo sentido de la minoría de las Cortes. El grupo de los federales intransigentes se ha reducido bastante, puesto que, segun parece, con la declaración de la prensa están conformes los diputados Sres. Rubio (D. F.), Hidalgo, Carrasco, Moreno Rodríguez y Benot, andaluces; los Sres. Jimeno, Soler y Rebullida aragoneses; el Sr. Maisonnave, de Alicante; el Sr. Ferrer y Garcés, de Lérida, y otros varios.

Como en esto hay un principio de aproximación, el grupo de los demócratas ha acogido con placer la actitud de la prensa republicana.

Dice La Epoca:

«En el proyecto de ley de clases pasivas de la real casa y patrimonio, presentado por el Sr. Figuerola á las Cortes, se propone que á los empleados que hayan hecho descuentos para monte-pío se les devuelvan las cantidades descontadas en bonos del Tesoro. Como el gobierno no tiene ya bonos en su poder, puesto que de todos los que le restaban se ha dispuesto en una ley reciente, no comprenderíamos lo que el nuevo proyecto dice, si no llegase á nuestros oídos la noticia de que ese proyecto estaba hecho hace algunos meses, y casi olvidado, cuando ahora, cediendo el ministerio al clamor general levantado contra él por el abandono en que tiene á dichas clases pasivas, lo ha sacado á luz, llevándolo á las Cortes sin el debido examen.

Aunque esta noticia, de ser cierta, demostraría demasiada ligereza en la manera de proceder del ministerio de Hacienda, es desgraciadamente muy verosímil, ya porque en el mismo documento oficial hay otras faltas no menos notables, ya porque es la única explicación posible del hecho de que parece pagar con bonos del Tesoro, después que los bonos, como tantas otras cosas, se han concluido.»

Pues quizá por lo mismo se propone pagar con bonos del Tesoro. ¡Qué Sr. Figuerola tan célebre!

La Gaceta de ayer publicó una curiosísima orden en que se denuncian notables abusos verificados en la administración de la imprenta Nacional desde 11 de Octubre de 1868.

Para que no se nos crea bajo nuestra palabra, insertamos á continuación el resumen de los cargos que se formulan por la comision inspectora.

«1.ª La venta de la máquina vieja no se hizo con las formalidades que hubiera convenido, porque no precedieron la certificación de su inutilidad ni la tasación debidamente hecha por peritos, ni la autorización superior de ese ministerio, ni el anuncio público, ni la subasta.

«2.ª En la venta del papel viejo se cedia tambien menos el inventario detallado del papel almacenado, la autorización de V. E. para el contrato, el anuncio público y la licitación. Y está todavía por explicar el hecho de que el almacén de papel se haya enajenado sin llegar á dar posesion de él al oficial encargado del despacho de libros, á cuyo cargo debía estar.

«3.ª Tanto en uno como en otro caso, son los precios notoriamente exigüos.

«4.ª Notadas estas faltas de formalidad administrativa, la comision cree que se debe decretar la formación de un expediente gubernativo para esclarecer debidamente los hechos, y para exigir la responsabilidad á que haya lugar á los empleados que intervinieron en estas ventas, si se debiera exigir alguna.

«5.ª Ni la comision se encuentra autorizada para proceder desde luego por sí á la formación de ese expediente, ni lo cree propio de su índole, pareciéndole

que V. E. debe encomendarla a los funcionarios y a los medios ordinarios de la administración activa.

No añadirémos una palabra, seguros de que La Iberia y sus demás colegas, inflexibles en las cuestiones de moralidad, procurarán que se haga en este asunto *luz, mucha luz*, exigiendo a quien corresponda la debida responsabilidad.

Circulaba ayer muy válido por Madrid el rumor de que la venida a esta corte del Sr. Fernandez de los Rios, nuestro representante en Portugal, se relacionaba con nuevas negociaciones entabladas por el gabinete Prim-Rivero con D. Fernando de Coburgo, de quien se esperaba aceptase al fin la Corona de España.

Nosotros, ni por un momento hemos querido dar asenso a semejante noticia, que sería el colmo de la deshonra para este desgraciado país. Después del célebre telegrama de D. Fernando, y de las declaraciones del gobierno portugués ante las Cámaras, la sola idea de que haya podido pensarse en dar un paso como el que se indica, hace asomar el rubor a nuestras frentes, y si bien todo lo tenemos de los héroes de la España con honra, no podemos, no queremos creer que lleven su abyección hasta el punto de rebajar a la nación española a la situación de un mendigo que, a trueque de la esperanza de recibir una limosna, vuelva a llamar a la puerta de donde ha sido ignominiosamente arrojado.

Repetimos que no damos crédito a tal noticia, pero si nos equivocásemos, si fuera cierto que se hubiesen entablado tales negociaciones, y si tuviesen un éxito favorable, estamos seguros de que la nación entera rechazaría como un solo hombre una solución que la colocaría en la posición más denigrante y más ignominiosa.

La Gaceta de hoy publica un estado que demuestra la recaudación obtenida en el primer trimestre del año actual; y otro de los pagos hechos por las cajas del Tesoro en igual período, y por cuenta de los créditos legislativos del presupuesto de 1869-70.

Resultado de estos documentos que, habiendo ascendido los ingresos,

| | |
|------------------------|-----------------|
| En Enero a | 121.515.382 rs. |
| En Febrero a | 176.839.530 |
| En Marzo a | 140.316.383 |

La recaudación total fué de 438.671.295

A su vez, los gastos fueron los siguientes:

| | |
|----------------------|-----------------|
| En Enero | 163.503.749 rs. |
| En Febrero | 162.303.357 |
| En Marzo | 172.469.061 |

En total 498.281.167

Los 50 millones de déficit acusarían en los cuatro trimestres uno de solo 200 millones; pero desgraciadamente, este resultado no sería exacto, por la diferente naturaleza de los servicios a que se atiende en cada uno de los períodos del ejercicio del año económico.

Además, al primer golpe de vista se ve que el servicio de la Deuda pública está considerablemente desahogado. Solo se han satisfecho en el trimestre unos 80 millones de intereses del 3 por 100 interior; siendo así que el pago de un semestre asciende por este concepto, y según el estado oficial publicado en la Gaceta, a unos 155 millones, incluyendo las inscripciones intransferibles a favor de corporaciones civiles, y la deuda antes diferida, pero que ya disfruta el 3 por 100 de intereses.

Sobre 42 millones se han abonado por obligaciones generales del Estado para ferro-carriles; y el pago de un semestre, por este concepto, asciende a 45 millones, al paso que casi nada se ha satisfecho de los 52 millones a que ascienden los intereses de un semestre de las acciones de carreteras y de ferro-carriles.

En cuanto a las rentas de productos eventuales, notamos que hubo un aumento

| | |
|-------------------------|---------------|
| En Enero de | 3.744.205 rs. |
| En Febrero de | 5.750.236 |
| En Marzo de | 8.147.010 |

Cuyo total de 17.641.452 rs.

Cuyo total de 17.641.452 rs. en un trimestre, es cantidad verdaderamente insignificante; sobre todo, comparado el rendimiento del año actual con el del año 1869: en el que, por efecto de la desastrosa revolución del mes de Setiembre anterior, estaba toda la administración desquiciada, las rentas en notabilísimo descenso, el contrabando ensordecedor de gran parte del país, etc.

Pero es más lamentable semejante exiguo resultado, cuando se ve que es debido casi exclusivamente a la renta de aduanas, que ha tenido el aumento siguiente:

| | |
|----------------------|---------------|
| En Enero | 3.293.112 rs. |
| En Febrero | 6.075.246 |
| En Marzo | 6.389.721 |

Cuyo total de 15.758.080 rs.

viene a ser casi la suma a que asciende el aumento de todas las rentas de productos eventuales.

Semejante aumento en las aduanas nada tiene de particular. En el año pasado, todo el comercio sabía que iba a plantearse una reforma arancelaria; y nadie desechaba más que lo absolutamente preciso: de modo que no debe admirar que en el año corriente se hayan repuesto algo los valores.

(Pero han llegado, por ventura, a la cifra a que ascendían en los años anteriores al motín revolucionario de 1868? Los ingresos del mes de Abril que acaba de concluir, ofrecen el resultado del trimestre de este mismo año de 1870? No, ni mucho menos.

El ministro de Hacienda ha leído el siguiente proyecto de ley:

Artículo 1.º Se autoriza la continuación de las secciones de Fomento en las provincias hasta fin del año económico actual, con sujeción a los créditos que para personal y material de los mismos figuran en el presupuesto autorizado hasta fin de Diciembre último, no obstante lo determinado por la ley de 25 de Enero de este año.

Art. 2.º Se trasfieren en la sección 7.ª de obligaciones de los departamentos ministeriales del presupuesto, correspondiente al año económico de 1869-70, los siguientes créditos: 3.533 escudos del capítulo 23 al capítulo 21, personal del servicio general de obras públicas; 43.645 escudos del repetido capítulo 23 al capítulo 22, material del servicio general de obras públicas. Total 47.068 escudos.

Art. 3.º Se conceden al ministerio de Fomento créditos extraordinarios por valor de 900.500 escudos con aplicación a su presupuesto de gastos correspondiente al año económico de 1869-70 y con destino a los servicios que se detallan en la relación que se acompaña a esta ley. Estos créditos extraordinarios serán permanentes hasta que tenga lugar la ejecución de los servicios a que se destinan.

Art. 4.º Se anulan en la sección 7.ª de obligaciones de los departamentos ministeriales del presupuesto respectivo a 1869-70 392.932 escudos al capítulo 23,

material de carreteras; 230.000 escudos en el capítulo 23, material de aprovechamiento de aguas, ríos y canales; 363.416 escudos en el capítulo 30, material de puentes, faros, boyas y balizas. Total 946.348 escudos.

Madrid 7 de Mayo de 1870.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

Los dos obligacionistas de los ferro-carriles de Almansa a Valencia y Tarragona que han llegado a esta corte, no vienen en representación de los intereses que Barcelona tiene en dicha empresa como se había dicho, sino en defensa de las pretensiones de algunos tenedores de obligaciones sin título que les autoriza, contra los acuerdos de la sociedad debidamente representada.

También se halla en Madrid una comisión de la junta directiva de dicha sociedad para solicitar del señor ministro de Fomento la pronta resolución de los expedientes a que se refirieron algunos señores diputados en la sesión del sábado último, resolución que es urgente e interesante, porque de ella depende la presentación a la junta general de un proyecto de convenio que armonice los intereses invertidos en dicha empresa como se ha verificado en los caminos de hierro del Norte y de Zaragoza a Barcelona y Pamplona. Así resulta de los datos que se nos han comunicado por persona competente.

Ayer han estado almorzando en Rodajos, invitados por el Sr. Abascal, los Sres. Moreno Benítez, Muñiz, Carratalá, Llano y Peral y otros varios diputados. Estos señores comen y con abundancia; la generalidad de la nación se muere de hambre.

Anoche ha debido salir de nuevo para Lisboa el representante de España en aquella corte, D. Angel Fernandez de los Rios, que llegó ayer mañana a Madrid para un asunto puramente personal, y en virtud de licencia que por telegrama le fue remitida, teniendo solicitada desde hace dos meses.

Aunque estas noticias son ciertas, el público no deja de creer que la venida del Sr. Fernandez de los Rios tiene conexión con asuntos políticos.

A pesar de la repetición con que ha venido anunciándose, todavía no hay aviso que determine la reunión de la mayoría radical ni se sabe cuándo se verificará esta.

Hoy parece que tomará posesión de su cargo de administrador del Escorial el Sr. D. José García Lozada. Este nuevo funcionario es uno de los más antiguos y consecuentes progresistas que ha trabajado mucho a favor de la revolución, sufriendo encarcelamientos y persecuciones. Entonces tiene ya sobrados títulos, no para ser administrador del Escorial, sino para ser regente de la revolución.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta del domingo publica una ley por la que se concede una pensión de 500 escudos a doña Dolores Castejon, hija huérfana de D. Santos Castejon.

Por decretos expedidos por el ministerio de Marina se admite a D. Manuel Silveira la renuncia que hace del cargo de vocal del Consejo de administración y gobierno del fondo de rescate y enaganches de matriculados de mar, y se nombra en su lugar al diputado a Cortes D. Servando Ruiz Gomez.

También publica la Gaceta el reglamento aprobado por el regente del reino, para llevar a cabo la ley de 27 del mes próximo pasado, que autoriza al gobierno para enajenar todo el material perteneciente a marina, y que no tiene aplicación inmediata a las necesidades del servicio.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

REVISTA DE LA PRENSA.

Desde dos puntos distintos, pero situados en posiciones elevadas, se puede ver igualmente claro lo que pasa en el fondo de un barranco.

De aquí resulta que algunas veces nos parecen exactas las operaciones de La Igualdad.

Antes de ahora hemos dicho nosotros que los cimbríos y los unionistas tienen un mismo origen y unas mismas aspiraciones. Los cimbríos son desertores de la república; los unionistas desertores del partido moderado; aspiran a engañar a los progresistas; aspiran al poder para disrutarle solos; el odio entre unos y otros se comprende; que luchan, pues, como Dios manda; porque ya todo el mundo conoce por donde van y lo que quieren.

El siguiente artículo de La Igualdad hiere bien la dificultad y le reproducimos por su exactitud: CIMBRÍOS Y UNIONISTAS.

Sostiene La Política que los cimbríos no son un partido político, ni una fuerza social, ni siquiera una potencia parlamentaria, sino un grupo de estudiantes ambiciosos y turbulentos, de demócratas conversos o tráfugas republicanos, y aconseja al general Prim que los arroje de la situación como un cuerpo extraño que la corrompe.

Con respecto al Sr. Rivero, propone, también el periódico unionista que se le jubile con todos sus honores; pues, aunque reconoce su importancia, duda si es como político o como filósofo, y cree que, haciéndole duque de Madrid (como el Tercero) y presidente del Consejo de Estado o del Tribunal Supremo de Justicia, quedará bien servido y bien pagado.

Los tremendos ataques que La Política dirige estos días a la fracción democrática en general, y los tajos y mandobles que reparte a sus más autorizados individuos, contrastan notablemente con la suavidad y esquisita benevolencia con que trata a los progresistas, a quienes sin duda, cree más credulos, más incautos, o más susceptibles de ceder a los halagos de la seducción.

De todos modos, los unionistas atacan de frente, lo cual acontece muy raras veces, nos interesan más que cuando hacen su política de habilidades, de pequeñas intrigas y de hipócritas y calculadas contemporizaciones.

Atacando a los cimbríos, con razón o sin ella, que de esto no tratamos ahora, nos merecen cierto respeto; adulando servilmente a los progresistas, para engañarlos y perderlos como en otras épocas, solo nos inspiran indiferencia y desden.

Lo mismo puede decirse con respecto a los cimbríos; ligados estos por algún tiempo en funesto consorcio a los satélites de Montpensier, solo podían inspirar lástima, refuliendo completamente las simpatías del país; al paso que, colocados frente a frente y en guerra abierta con los unionistas, sus enemigos más peligrosos e irreconciliables, pueden reconquistar el terreno perdido en la opinión, rehabilitarse en lo posible ante los partidos liberales y prestar a estos auxilio para dar impulso a la causa de la revolución, hoy gravemente comprometida.

Toda alianza entre tres partidos será siempre una quimera, dice el órgano más autorizado de la unión liberal, para significar éntimamente a los cimbríos que deben renunciar a toda esperanza de conciliación con los unionistas.

Este rompimiento es tanto más grave, cuanto que viene acompañado de los cargos más terribles, de las acusaciones más envenenadas y violentas; pues, a juzgar por el lenguaje que usan estos días los partidarios del duque francés, todos los males de esta situación, todos los obstáculos que se oponen a la constitución definitiva del país, todas las perturbaciones que nos afligen y todos los peligros que nos amenazan, provienen de la intervención de los cimbríos en la gestión de los negocios públicos, de su participación en el gobierno y de su influencia en la mayoría de las Cortes.

Los cimbríos, a su vez, creerán que todos los peligros para libertad y para la revolución provienen de las maquinaciones incessantes de los unionistas, que embarazan la marcha del gobierno con sus insostenibles exigencias, y contribuyen con sus intrigas a desunir y desmoralizar la mayoría parlamentaria.

Pues bien: que esos dos partidos se coloquen de una vez en abierta, franca y leal hostilidad; que la guerra de emboscadas, con que mutuamente se destruyen, sea una guerra noble, a la luz del día y en línea de batalla; para que la lucha tenga un éxito y que ese éxito no sea estéril para la patria.

Puesto que no es ya posible la alianza funesta de los tres partidos que formaban la absurda conciliación monárquico-democrática; puesto que los unionistas quieren arrojar a los cimbríos, no sólo del poder sino de la situación, que los cimbríos procuren a su vez, y sin dar tregua a sus esfuerzos, arrojar a los unionistas de todas las posiciones oficiales, destruir su preponderancia, aniquilar su influencia y matar para siempre sus irritantes aspiraciones.

Esos dos elementos se excluyen: hay entre ellos un antagonismo insuperable, y es, por lo tanto, necesario que uno de ellos desaparezca por completo de las regiones oficiales.

Oigamos ahora a El Universal, órgano progresista con ribetes de cimbrío, cómo se congratara con Martos y sus secuaces a costa de los hombres de la unión liberal, para quienes no va a haber emélico bastante a hacerles arrojar la bilis que están elaborando.

Dice así:

«Arreca el combate entre los unionistas y los llamados cimbríos. Aquellos van perdiendo terreno, y hacen un último, un supremo esfuerzo al ver que la victoria se les escapa de las manos»

Desvanecidas las esperanzas que algunos concibieran de que pudiera quebrantarse la estrecha amistad que reina entre los que componen el gran partido radical, los unionistas se desesperan, y de esta desesperación se hace eco La Política, simpático periódico, que desde que se ha empeñado en batir a los cimbríos, cuenta el número de sus batallas por el de sus derrotas.

Nuestro colega hace responsables a los demócratas de la ruptura de la conciliación y de la continuación de la interinidad, sin comprender que de este modo los enaltece en vez de rebajarlos a nuestra vista, que en vez de arrojar sobre ellos un baldón de ignominia, les concede un título de gloria, y los hace más dignos y más apreciables para los progresistas que desean con toda su alma la ruptura de la conciliación, y no quieren ver concluida la interinidad con la elevación al trono de un candidato tan impopular como el duque de Montpensier.

Mira La Política a los demócratas como causa de perturbación, origen de discordias, obstáculos para todas las soluciones, y finalmente, como un cuerpo extraño que destruye las entrañas de la situación actual y que ha de conducir a la disolución y a la muerte.

Los pone en parangón con los unionistas, y joh poder de la modestia mientras llama a sus amigos virtuosos y sabios, increpa a los demócratas calificándolos de ignorantes y de escolares ambiciosos y turbulentos. Por último, se extraña de que los progresistas prefieran una alianza con los demócratas, a una alianza con los unionistas, siendo mayor el número de los diputados de este partido, como si no fuera preferible a tener muchos amigos falsos, tener pocos consecuentes y leales.

La saña con que los unionistas combaten a los demócratas, no reconoce otra causa que la seguridad en que están de que han sido estériles sus esfuerzos y sus trabajos para dividir a los radicales.

El partido radical está unido y compacto, y aun puede en algún caso verse amenazado de división, este peligro se conjura inmediatamente, porque nuestra alianza no está fundada en la expectativa del botín, sino en la esperanza de la gloria; no reconoce por causa una cabala o una combinación diplomática, sino una verdadera necesidad.

Puede creernos La Política, sus declaraciones no producen ni producirán nunca efecto alguno. Nada nos importa que grite y que se exaspere. Sus gritos se perderán en el vacío y su desesperación será cada vez mayor, porque los progresistas jamás volverán a estrechar la mano de los unionistas.

Hoy, mañana y siempre tendremos por amigos a los demócratas. En el poder, como en la oposición. En los días de triunfo, como en los días de desgracia.

El cuerpo extraño a la revolución, no son los demócratas, sino los unionistas, que trajeron a ella todos los errores y todos los vicios del sistema doctrinario, que no han podido convertir en Jordan el Guadalquivir y que quisieron que la revolución se limitase a cambiar de reyes, a variar de personas, y no a renovar por completo las ideas y a inaugurar en España una época de verdadera libertad y de verdadera justicia.

Dice un diario de la situación, y no deja de ser exacto hasta cierto punto, que los periódicos unionistas se han repartido los papeles que cada uno ha de desempeñar en el ataque a los cimbríos sus afortunados rivales, y en los halagos y cantos de sirena que entonan dirigiéndose a los progresistas.

A El Diario Español tocó ayer hacer el pendant a La Política, hablando en serio, pero no tanto que en sus frases no se note casi de continuo el sarcasmo. Así se expresa el periódico de los Misterios:

«Extraños a los secretos de los elementos imperantes de la situación, ignoramos los acuerdos o semillas de acuerdos que sobre las cuestiones capitales que se agitan habrá dejado aquí la meteórica presencia del Sr. Olózaga. La multitud de versiones que circulan, contradictorias unas, otras inverosímiles, y algunas que creíamos condenadas por todos los siglos, de los siglos, solo sirve para hacer más densas las tinieblas y más inescrutable la confusión que reina en el revuelto campo de la enmarañada política española».

A nadie acusamos, ni entra tampoco en nuestras miras cargar sobre persona ni agrupación alguna la responsabilidad de lo mucho y malo que pasa; pero si hemos de conceder a la voluntad del hombre alguna influencia sobre sus destinos, si no hemos de profesar la doctrina fatalista de que los acontecimientos lo son todo, y el hombre nada más que un accidente

to insignificante de ellos, la verdad es, que "algunos" de los que han desempeñado los papeles más importantes en la revolución y en su desarrollo, son los que por sobre o falta de iniciativa o dirección travesada u oblicua de la que han empleado, han traído las cosas al nefasto estado en que hoy se encuentran, y del que sólo a costa de esfuerzos lamentosos de abnegación y patriotismo, podemos salir digna y honrosamente.

Pruebas hemos dado sobradas, de que no tenemos impaciencia, y de que no nos hemos propuesto jamás, como línea de conducta, acosar ni hostigar a gobiernos que merecen nuestro apoyo y simpatías con el inmoderado afán de conocer su pensamiento y planes.

Sabemos demasiado las reservas que muchas veces, aun a pesar suyo, se ve forzado a infringir el poder, y estamos acostumbrados a respetar su silencio, y también, si habla, sus respuestas a manera de anfibológico oráculo pagano. Pero ¿es que se puede estar indefinidamente bajo la amenaza constante de un pavoroso enigma? ¿Es que el régimen de publicidad que hemos introducido, encomiado, proclamado, y canonizado ha de servir solo para que sea lícito preguntarlo todo y permitido no responder nada? ¿Es que las declaraciones de los gobiernos han de ser un eterno logogrifo incomprendible aun para los más diestros en materia de acertijos, por la sencilla razón de que esos logogrifos—declaraciones carecen de idea y de palabra?

Medítenlo bien los que dan el tono a la situación, medítenlo los que la dirigen, o tienen obligación de dirigirla, hacia el fin que se han propuesto, si es que se han propuesto alguno, y que ellos solos conocen, y los llamados a compartir esas sublimes confidencias.

A fuer de amigos leales y de interesados por derecho propio, tanto como el que más, en el prestigio, consolidación y porvenir de la revolución de Setiembre, no podemos ocultarles la desconfianza que principia a despuntar entre sus más ardientes y sinceros partidarios. El giro que llevan las cosas, regocija y alienta a los incansables y hábiles obreros de la restauración.

El Sr. Rivero debe saber mucho mejor que nosotros (y nosotros algo sabemos), que se las prometen muy felices, no solo de sus elementos propios y de otros que les son ajenos (cosa muy natural), sino, y esto es lo raro, de fuerzas que, al parecer, debieran serles, no solo heterogéneas, sino perfectamente repulsivas.

Hora ya siendo ya de que los misterios principien a dejar de serlo, y de que a la gran masa de los que formamos la plebe revolucionaria, se nos comuniquen, siquiera sea en pequeñas dosis, esas mágicas fórmulas, de cuya benéfica influencia solo han disfrutado hasta ahora los *Quiénes* de la situación. Tenemos un derecho incontestable a ello; ya que no otro, al menos el que nos da la pequeña parte que nos toca en la soberanía nacional. Las posiciones equivocadas no pueden sostenerse largo tiempo; es un fenómeno notable, íbamos a decir un prodigio, el que se mantienen aun en la perfecta indefinición por que se distinguen algunas de las que más brillan en el firmamento actual de la política.

No decimos más por hoy, porque la materia es ocasionada y escabrosa. El *tempus tacendi* ha pasado ya; el *tempus loquendi* no ha llegado a nuestro parecer todavía; pero si estamos en el de *relatendi*, y este, no es digno ni patriótico desaprovecharlo.

SECCION DE NOTICIAS.

Ayer tuvimos el gusto de asistir a la apertura de la décima sexta escuela católica correspondiente a la parroquia de San Luis.

El acto se dividió en dos partes, teniendo lugar la primera en la mencionada iglesia parroquial, y la segunda en el local de la escuela. En el templo se celebró una misa rezada, y después el tan justamente bien reputado orador sagrado, Sr. D. Vicente Pastor, pronunció un bellísimo y sentido discurso encaminado a demostrar que si catolicismo, en el sentido de algunas gentes, ha muerto, es un cadáver que está dando grandes muestras de vitalidad, como lo atestiguan los buenos resultados que un día y otro viene obteniendo la Asociación católica al colocar a la infancia en el camino de la verdad, arancándola de las perniciosas redes de la propaganda del protestantismo. Al escuchar la elocuente palabra del Sr. Pastor, y al ver aquellas inocentes criaturas que, sin los cuidados de la Asociación, hubieran podido ser algún día hijos indignos de esta nación, sentía nuestra alma un placer indescriptible, y nos convencimos una vez más de que el sentimiento religioso no ha desaparecido ni desaparecerá nunca de nuestro país.

Terminada que fué la función religiosa, nos trasladamos a la escuela, en cuyo modesto local vimos reunidas multitud de señoras representantes de todas las clases de la sociedad, que, rivalizando en la belleza del alma como rivalizando en la del cuerpo, distribuyeron con una mansedumbre verdaderamente evangélica y edificante, un modesto socorro a los nuevos escolares. Allí el venerable P. Medrano en una brevisima plática, dijo que: los padres de familia cumpliendo el deber de criar sus hijos para el servicio de Dios, encaminaban sus primeros cuidados a inculcar en sus almas y en sus nacientes inteligencias las doctrinas santas y salvadoras del Crucificado, y que no pudiendo cumplir por sí mismos tan elevada misión los que necesitan todas las horas del día y aun de la noche para ganar un miserable jornal, los entregaban al cuidado y a la dirección de los encargados de la educación de la infancia; que estos infelices no pueden hoy utilizarse de las escuelas oficiales, porque no saben si sus hijos saldrán de ellas impíos y descreídos, toda vez que el Estado no garantiza la enseñanza de las verdaderas doctrinas religiosas; y que por lo tanto los fundadores de las escuelas católicas gratuitas prestan eminentes servicios a la religión, a la familia y a la sociedad.

Estas palabras del P. Medrano causaron honda y consoladora impresión en el ánimo de los circunstantes, como momentos antes la produjeron las del señor Pastor. A ambos oradores y a las fundadoras de la escuela enviamos la más expresiva enhorabuena.

El Sr. Echeagaray se opone a que oficialmente se dé la enseñanza de las religiones positivas, es decir, de la católica apostólica romana; pero los españoles opinamos de muy distinta manera; y ya que el país oficial que se compone de un reducidísimo número de hombres descreídos, cierra sus escuelas a los hijos de los católicos, el país no oficial, que se compone de diez y seis millones de personas les abre de par en par las suyas a costa de grandes sacrificios, si, pero a impulsos de la fe y la perseverancia.

En esto, como en todo, el país protesta de la revolución y de sus actos.

Los periódicos de Málaga publican una exposición que dirigen al ministro de Hacienda los almacenistas de vinos comunes, contra el reglamento y tarifas de la contribución industrial y de comercio. Esta exposición la suscriben los interesados sin perjuicio de la colectiva que debe dirigirse al regente con el mismo objeto.

La empresa del ferro-carril de Málaga, accediendo a lo solicitado por una comisión de retirados, ha dado las órdenes oportunas para que se les permita con billetes de tercera hacer el viaje en segunda, a los de

dicha clase, que se ven obligados a trasladar su residencia a Madrid para cobrar al corriente sus haberes.

De Córdoba se quejan de la continua sequía, temiendo la pérdida, si no llueve en breve, de lo poco que queda de la cosecha de trigo, y aun de la de la aceituna.

El viernes celebraron una reunión en la Lonja los comerciantes e industriales de Sevilla, acordándose nombrar una comisión con el objeto de elevar al gobierno una exposición sobre la nueva ley de subsidio.

El viernes se verificó en el teatro de Bilbao la reunión convocada por el Sr. Puig y Llagostera. Asistieron, según *El Iracundo*, cerca de 2.000 personas de todas clases y opiniones, que acogieron con entusiasmo las palabras del diputado catalán, procediendo en seguida al nombramiento de una junta directiva interina del círculo independiente.

Anteayer salió uno de los jefes de negociado de la dirección de la Deuda, para Lisboa, encargado por este centro de la segunda remesa de títulos para su renovación en aquella capital.

El *Avisador Malagueño* dice que se están concentrando en aquella ciudad algunas fuerzas de la guardia civil y carabineros.

La *Epoca* cree que el ministro de Ultramar enviará a la Habana por el próximo correo alguna medida referente a los bienes embargados a los rebeldes.

Ha llegado a Barcelona, de paso para esta capital, según dice un colega, el señor Mesa y Lompert, contra quien el gobierno francés ha expedido un decreto mandándole salir de Francia en el término de veinticuatro horas por considerar su presencia en el país como peligrosa a la salud pública.

Ayer se ha dicho, no sabemos con qué fundamento, pues carecemos de antecedentes bastantes sobre ello, que existe el proyecto de suprimir en el ejército la clase de comandantes.

Dícese que el ministro de Ultramar prepara para presentarlo a las Cortes el arreglo administrativo y político de Filipinas, los presupuestos de Puerto-Rico las leyes orgánicas y el Código penal para la misma isla.

Los diputados republicanos de Cádiz Sres. Benot y Moreno Rodríguez estuvieron anteayer a ver al presidente del ministerio para gestionar el indulto de un confinado de Centa llamado Florencio Primero, que hoy ha debido sufrir la última pena, a que ha sido sentenciado por homicidio. El general Prim manifestó que había razones que hacían imposible esta gracia, pues ya se había tratado en Consejo de ministros.

Ayer mañana un niño que pasaba por la calle de Alcalá, ha sido mordido por un perro, ocasionándole una herida. Llamamos con tan triste motivo la atención de las autoridades para que se cumplan las ordenanzas que disponen que dichos animalitos lleven el correspondiente bozal para evitar semejantes desgracias.

Antes de ayer fueron recogidas varias armas por la autoridad en las inmediaciones del Rastro, por no ofrecer garantías suficientes las personas que las tenían para la venta.

Segun dice un colega de Sevilla, se han presentado en el término de Marchena cuatro partidas de malhechores, poniendo en consternación a los labradores de aquella comarca.

Han llegado de Cuba nuevos cuadernos que contienen 35.000 firmas más de personas que en aquellas islas se adhieren a la manifestación que el Casino español de la Habana dirige a la nación contra el proyecto de venta ó cesión de Cuba. Estas firmas, así como las 42.000 primeras y las que se nos anuncian vendrán en los próximos vapores correaos, se publicarán dentro de pocos días, a fin de que se puedan comprobar por los interesados y tachar por los adversarios.

Ayer mañana en la parroquia de San Luis, mientras que el Sr. Cardona desde la cátedra del Espíritu Santo, elogiando los actos de abnegación de que estaba dando prueba la Asociación católica, exhortaba a los fieles a imitar tan digno ejemplo, dos rateros de alta escuela, acercándose a las mesas en que pedían las señoras y tomando uno el nombre de una respetable señora, y otro por su cuenta, entregaron respectivamente dos monedas, una de cien reales y otra de cuarenta, pidiendo el primero la vuelta de 90 reales y el otro de 30, pues cada uno daba 10 de limosna; las dos monedas eran falsas.

Hechos como estos no necesitan comentarios.

Las Cortes han devuelto al ministerio de Fomento el expediente relativo a las obras del puerto de Passajes, hace poco tiempo reclamado por la secretaría de la Cámara.

La municipalidad de Murcia parece que ha resuelto presentar su dimisión.

Anteayer se reprodujo el alboroto que se promovió hace pocos días entre los vecinos de Segorbe y Altura, que continuaban disputándose la propiedad de la imagen conocida con el nombre de la Virgen de la Cueva. El alcalde popular intervino, logrando apaciguar a los contendientes, sin que por fortuna haya tenido el suceso consecuencias desagradables.

La influencia atmosférica ha sido causa de que en la última semana hayan continuado las dolencias que llevan por sello el predominio catarral, gástrico e inflamatorio, según la predisposición y susceptibilidad de los individuos. Siguiéron las calenturas catarrales y gástricas; las ronqueras y toses, algunas de ellas nerviosas; los catarras en toda su extensión; las pleurías, los dolores en diversos puntos de nuestra economía, simplemente articulares en unos, espasmódicos y reumáticos en los afectados de este estímulo, y alguna que otra neumonía, congestión cerebral y apoplejía. También se han observado, aunque en escaso número, estomatitis, flegmones en la membrana gingival, en el tejido celular de la boca y regiones glúteas, algunos de ellos de bastante volumen, habiendo obligado a que se empleen remedios más energéticos que los acostumbrados.

Últimamente, todas las afecciones reinantes fueron puramente estacionales propias de la época, no oponiéndose en nada a la buena salud pública que en

lo general se disfruta, pues hasta ha habido muy pocas defunciones.

Dícese que el Sr. Moret se ocupa en la actualidad en la confección de un proyecto de ley sobre clases pasivas de Ultramar.

Ha salido de Barcelona por el ferrocarril de Valencia José Rodríguez (a) Josepet de Sans, a quien, como saben nuestros lectores, se conmutó la última pena por la de cadena perpetua en las Marianas. Escótabanle cuatro guardias civiles con orden, según noticias, de conducirlo a Cádiz sin detenerse más que el tiempo preciso para mudar de trenes.

También salieron con dirección a Burgos varias personas condenadas a varios años de cadena por las comisiones militares.

En la casa de socorro de la calle de Fuencarral fué auxiliado el joven gimnasta Sr. Lafoulen, que trabajaba en el trapecio en el circo de Ponce, que estando ensayando se cayó desde una altura de 50 pies, causándose la fractura del brazo derecho.

Según hemos oído, parece que quedará inútil para trabajar.

La escuadra inglesa que bajo el mando del almirante sir Alejandro Milne estaba en Malta, ha salido para hacer una excursión desconocida que se calcula durará tres semanas.

La beneficencia domiciliaria de la parroquia de San José celebra una rifa el 24 del actual, con el sorteo de la lotería, consistente en 6,200 cigarros habanos y 1,500 cajetillas, distribuidos en dos premios. Cada billete juega con 5 números y cuesta 4 rs., vendiéndose en todas las administraciones de loterías. No dudamos que los aficionados a los buenos vegueros se apresurarán a utilizar la ocasión para adquirirlos a tan corto precio, comprando los pocos billetes que quedan y haciendo al propio tiempo una obra de caridad.

Ayer noche ha salido de Madrid el empresario general de la construcción del camino de hierro de Villena a Alcoy, acompañado del personal facultativo necesario para ocuparse de la esplotación de los terrenos que ha de ocupar la línea, é inaugurar inmediatamente las obras, cuya construcción está a cargo de una sociedad formada en Londres para este objeto.

El ministro de Marina ha recaído de su indisposición, por lo que no pudo asistir ayer a las Cortes y al ministerio; parece que la enfermedad que le aqueja es una erupción cutánea.

El 17 del actual se verificará en las caballerías la subasta de nueve caballos.

La orden que se dió para que la dirección del Patrimonio se incautara del archivo de Monserrat, se ha hecho extensiva a todos los demás patronatos.

Parece que se encargará a una empresa particular la conducción de la correspondencia desde Filipinas a Hong-Kong.

Anteayer entró en Cartagena la fragata Victoria.

La minoría republicana se reúne hoy a las doce.

El Sr. Ruiz Zorrilla presidió ayer la sesión de Cortes.

El día 10 de Junio próximo se cambiará en roja la luz blanca del faro de Tarifa.

SECCION DE PROVINCIAS.

Leemos en el Boletín oficial de Barcelona, que el Excmo. señor gobernador civil de esta provincia, con fecha de 6 de los corrientes, ha impuesto al ayuntamiento del hospital y para hacerla efectiva dentro tercero día, siendo de lo contrario entregado a los tribunales ordinarios por abuso de autoridad, la multa de setenta escudos por haberse incautado de mil seiscientos escudos de la pertenencia del Estado, recaudados por el concepto de contribuciones en el partido.

Dice El Tarraconense del 7: «Procedentes de Tortosa llegaron ayer por la tarde algunas fuerzas del regimiento de América. Este saldrá definitivamente hoy para Lérida. Un batallón del regimiento de Navarra salió en la mañana de ayer para Tortosa.

Decíase ayer que vendría a esta ciudad un batallón del regimiento de Bailén. Ignoramos el grado de verdad que tenga la noticia.

Nos dicen de Barcelona que por la Tesorería central se trasladan los pagos de las viudas a las tesorerías de provincia, sin que preceda petición de las interesadas; así ha sucedido con una señora viuda que, habiéndose presentado en aquella oficina central para pedir su haber, se le contestó que debería cobrarle por la Tesorería de Barcelona, adonde se le había consignado el pago, por la sola voluntad de los empleados.

El jueves a las once salió del puerto de Cádiz la fragata Victoria, según dice el Departamento, con órdenes reservadas del gobierno, recibidas al amanecer por telégrafo; que también saldrá con el mismo objeto el vapor Colon, según aseguran, y que van a las aguas de Algeciras.

¿Qué será, qué no será?

Dicen de Puerto-Real que la feria ha estado este año poco concurrida. Lo atribuyen en parte a la escasez de recursos, y en parte también a la coincidencia de no haber sido festivo ninguno de los tres días de feria. Ha habido, sin embargo, los festejos de siempre, iluminaciones, fuegos artificiales, música, gallumbos, etc., etc.

Anteayer tarde hubo en Vitoria un serio conflicto. Habiendo dispuesto la autoridad cerrar un club o casino carlista allí establecido, y al intentar los dependientes de aquella cumplimentar la orden, fueron recibidos por los socios pistola en mano y sufriendo de estos algunos disparos. Como consecuencia de la lucha que con tal motivo debió trabarse, resultó un muerto, y también creemos que algún herido.

El club había sido cerrado y la calma restablecida, encargándose la autoridad judicial de la instrucción de las diligencias consiguientes.

Anteayer mañana a las diez y media ha debido verificarse en Valencia la manifestación con que las clases comerciales é industriales de aquella ciudad piensan protestar contra las nuevas tarifas de contribución. Al efecto, la comitiva habrá salido de la Universidad, y por la plaza y calle de las Barcas, plaza de la Libertad, Bajada de San Francisco, calle de San

Vicente y del Mar y plaza de Tetuan, marcharía al edificio de la gobernación, donde se haría entrega a la primera autoridad civil del documento en que se expresan los deseos de las clases industriales.

El carácter altamente pacífico de esta manifestación, habrá hecho que sean muchas las personas que a ella concurran, tanto más, cuanto que casi todas las clases están interesadas en que no lleguen a plantearse las nuevas tarifas, pues si bien algunos agentes ociosos han intentado hacer comprender a los pequeños industriales que en nada les afectan, ello es lo cierto que con la acumulación de tarifas salen más perjudicados que los que cuentan con grandes capitales, pues a estos poco les interrumpiría la marcha de sus negocios el aumento que les pueda sobrevenir de su planteamiento.

De Valencia se quejan de que a los tenedores de papel del Estado, tanto consolidado y diferido como de subvenciones de ferro-carriles, se les contesta en las oficinas que no tienen orden para pagar sus cupones, cuando se están pagando los de los bonos del Tesoro.

VALENCIA 8 de Mayo de 1870.
(De nuestro correspondiente.)

Me estimado director y amigo: acabo de ver desfilar por la plaza de Cajeros la imponente manifestación que ha tenido lugar contra las nuevas tarifas de subsidio industrial y de comercio.

Cuanto notable encierra Valencia en comercio, artes, ciencias, industria y propiedad, ha concurrido a esta elocuente protesta contra las disposiciones del funesto Necker catalán.

Un cortejo inmenso, en el que sin distinción de colores políticos se hallaban reunidas todas las víctimas de D. Laureano, ha recorrido la carrera, en medio de una fuerte lluvia, que no ha impedido que la manifestación haya sido numerosísima é imponente, no solo por el número, sino por la calidad y representación de las personas que han asistido a ella.

Valencia en masa se ha asociado a este acto que demostrará bien claramente a nuestros gobernantes la antipatía y repulsió que el país experimenta hacia ellos.

Si las clases respetables de nuestro país, si todos los contribuyentes perjudicados hicieran simultáneamente en todas partes lo que ha hecho Valencia, el gobierno no podría resistir a esa suprema voz de *abajo tan funesta situación*, y caería con el ridículo más profundo y para no levantarse jamás.

Quiera Dios que esto suceda cuanto antes para bien de esta infortunada nación.

Sin otra cosa por hoy de interés general, queda de Vd. afectísimo amigo Q. B. S. M.

SECCION EXTRANJERA.

Ante la importancia del resultado de la votación del día 8, que examinamos en un artículo separado, todas las noticias que hallamos en los periódicos de París carecen de interés. El telégrafo, en medio de sus inmensas ventajas tiene para los escritores públicos el inconveniente de quitar toda novedad a sus apreciaciones, y de presentar descolorido y anticuado lo que pocas horas antes parecía nuevo é importantísimo.

Cuando ocho millones de electores han contestado sí, ¿qué importa que Mr. de Lesseps, para quien no ofrecen obstáculos insuperables los arenales del desierto, no haya podido vencer la obstinación de monsieur Thiers? ¿Qué importa que M. Veuillot haya aconsejado la abstención desde Roma, mereciendo por ello la censura del episcopado francés? ¿Qué importa que en París, ó en Burdeos, ó en Marsella hayan tenido los irreconciliables unidos a los orleanistas y a los legitimistas algunos votos de mayoría?

No entraremos, pues, en la descripción de pormenores que hoy tienen escaso interés, y aguardaremos a que la prensa extranjera nos dé a conocer el juicio que le merece el resultado del plebiscito.

Pocos días han bastado al gobierno francés para penetrar todas las ramificaciones del complot contra la vida del emperador. Se propone hacer un castigo ejemplar en lo que se refiere a conatos de destrucción que pudieran causar la muerte a personas inocuas.

En toda Europa ha causado grande indignación la noticia del atentado contra el emperador de los franceses. Los periódicos alemanes le condenan resueltamente.

El Times dice que cree que el gobierno francés profundizará la conspiración y la someterá a un veredicto solemne.

Cuando se retiró el conde Darú del ministerio de Negocios extranjeros de Francia, se dijo que M. Emilio Olivier tomaría aquella cartera, dejando la de la Justicia que hoy desempeña.

El descubrimiento de la conspiración tramada contra el emperador parece haber modificado esa idea de M. Olivier, quien como jefe efectivo del gabinete trata de consagrarse ante todo a la seguridad interior del Estado, y según noticias de El Memorial Diplomático, ha propuesto al emperador dos candidatos para el ministerio de Negocios extranjeros, uno el duque de Gramont, embajador en Viena, y otro el vizconde de Lagueronniere, ministro plenipotenciario en Bruselas.

Como las Cámaras deben reunirse el 12 del corriente, necesita el ministerio presentarse a ellas completado, con tanto más motivo, cuanto que los asuntos de Roma no tardarán en dar lugar a interrelaciones; de modo que para el 10 se espera que aparezca en el Diario oficial el nombramiento de ministro de Negocios extranjeros.

Una comisión mista, compuesta de ingenieros militares y civiles, ha sido constituida en París para examinar las bombas cogidas en casa de los autores del complot contra la vida del emperador.

Del primer examen resulta que aquellos proyectiles sobrepujan en fuerza explosiva a todo lo concebido hasta el día, y que bajo el punto de vista de potencia de destrucción, son en mucho superiores a las bombas empleadas el 14 de Enero por Orsini. Se formará una idea de su potencia cuando se sepa que tres de aquellas serían suficientes para echar abajo el edificio de la Opera actual y las casas próximas.

El resultado de los primeros ensayos de la comisión se ha comunicado al emperador.

Se está haciendo un ensayo en Vincennes para calcular exacta y matemáticamente el efecto de dichas bombas.

Se cree que estas no han podido ser fabricadas por personas que no tengan grandes conocimientos en la materia, sino que una sabia dirección haya necesariamente presidido a su fabricación.

En las Cámaras italianas se ha tratado la cuestión de seguridad pública en las Calabrias. El diputado Marincola refirió hechos deplorables, y dijo que los bandidos destruyen los ganados, talan los bosques y cometen bárbaros excesos con la mayor osadía.

El Sr. Lanza le contestó que habían ocurrido en

efecto hechos muy sensibles, y que acababa de enviar a los prefectos instrucciones para que se desplegara la mayor energía, y añadió que si se creyeran insuficientes los medios de que dispone el gobierno, pediría otros al Parlamento.

El general Medici, que gobierna la Sicilia, contestó al ministro de la Guerra que por ahora le es imposible desprenderse de un solo soldado, y que si el gobierno se lo exigiera dimitiría inmediatamente su cargo.

En efecto, se ha guardado silencio sobre este punto negro de Sicilia, porque el ministerio se ha visto obligado a renunciar a la reducción que debía hacer en el presupuesto de la Guerra relativamente a esas provincias donde el prestigio de la autoridad solo puede conservarse con el auxilio de una fuerza imponente.

Según noticias de Viena que Le Memorial Diplomático tiene por fidedignas, las últimas negociaciones entabladas entre el conde de Potocki y los jefes principales del partido checo, no han sido tan estériles como la prensa centralista de Viena quiere hacer creer. Por de pronto se ha llegado a consignar por una y otra parte el deseo de llegar sinceramente a una reconciliación basada sobre un compromiso equitativo.

Los cheques han abandonado el principio del derecho histórico en que sin gran fundamento querían apoyar sus pretensiones, para colocarse en el terreno de la Constitución de 1867, en el que el gobierno está dispuesto a hacerle amplias concesiones, entre las que figurarían un ministro de su nacionalidad llamado a tomar asiento en los consejos del emperador, la coronación de S. M. como rey de Bohemia y la autonomía más lata asegurada a Bohemia y Moravia.

Los jefes cheques han regresado a Praga a fin de consultar con los miembros más influyentes de su partido; pero han prometido volver en breve a Viena para continuar sus negociaciones con el conde de Potocki, cuyo carácter conciliador han sabido apreciar.

Dentro de pocos días debe llegar a Alemania el emperador de Rusia. Al mismo tiempo que nuestras cartas particulares dejan entrever que la quebrantada salud del zar necesita efectivamente su viaje a Ems, añaden, sin embargo, que Alejandro II no se halla tan gravemente enfermo como algunos periódicos extranjeros pretenden suponer.

Los diferentes representantes del czar, así en Alemania como en Londres y Bruselas, irán a presentarle sus respetos. El conde de Stackelberg, embajador ruso cerca de la corte de las Tullerías, permanecerá forzosamente en París, víctima de una enfermedad grave que le aqueja.

Prusia al mismo tiempo que perfecciona su armamento y sus medios de defensa, tiende a generalizar la enseñanza y a multiplicar los establecimientos donde se dé una nueva escuela política; se abrirá en Octubre en Aix-la-Chapelle, de las mismas condiciones que la que existe en Hannover.

El Parlamento canadiense acaba de suspender el acta de Habeas Corpus, apoyándose en los peligros inminentes de una próxima invasión feniana. En virtud de cuyos temores había un gran movimiento de tropas hacia las fronteras.

Además, el gobierno de los Estados-Unidos ha recibido oficialmente aviso de aquellos temores, y aun cuando en los altos círculos políticos de Washington; dichos rumores son al parecer calificados de exagerados, por no decir de precipitados; sin embargo, no dejan de tener su fundamento si se siguen con cuidado los pasos recientes del jefe de la hermandad feniana de los Estados-Unidos, esto es, del general O'Neill. Si bien es cierto que en la última convención del Chicago no se tomó disposición alguna que autorizara para tal alarma, no debe, sin embargo, olvidarse que en cambio se reunieron bajo la presidencia de O'Neill, los delegados del partido activo feniano en sesión secreta.

Un se a ello las ideas espuestas recientemente por dicho señor en una inmediata y bien organizada invasión en el Canadá, entre Toronto y Montreal, y acompañase todo de los movimientos recientes de armas y demás efectuados por cuenta de la asociación, y entonces se comprenderá fácilmente los justos temores de las autoridades canadienses.

Además, Francis Frain ha publicado en Alletown Penn un manifiesto-proclama pidiendo al presidente Grant que se oponga enteramente al paso de las tropas inglesas por el territorio de los Estados-Unidos para llegar al fuerte Garry, é incitando a los fenianos para que se apresuren a dar el golpe, por juzgar que ha llegado ya la hora oportuna de realizarlo. El ciudadano Sr. Frain se dirigió luego hacia Minnesota, a fin de arengar al pueblo de conformidad con lo espuesto.

De El Telégrafo Autógrafo tomamos las noticias siguientes:

Se asegura que M. Emilio Olivier tiene la intención de proponer el que se suprima la instrucción secreta, lo que sería uno de los primeros puntos de la reforma judicial que el ministro guarda-sellos tiene ya sobre el tapete.

Se espera en el ministerio de la Gobernación saber a las siete de la tarde del domingo todos los resultados de la votación, a las nueve los de este departamento, a la una de la madrugada el resultado de toda la Francia ó poco menos, a no haber entorpecimientos producidos por el telégrafo.

Los delegados del comité plebiscitario del octavo distrito, dirigieron el 2 de Mayo la siguiente carta a M. Thiers.

«Las circunstancias en que se encuentra el país, van a dar al voto del día 8 una significación importante.

Ya sabe V. los motivos que han decidido a un gran número de habitantes de este distrito para reunir sus esfuerzos con el fin de alcanzar un voto afirmativo. «Electores, como somos, representados por usted en el Cuerpo legislativo, tendríamos un gran placer con saber que las graves consideraciones de interés público que nos unen, obtendrán el consentimiento de V. De V. afectuosos.

Por los electores del octavo distrito, Fernando de Lesseps.»

A la carta que antecede contestó verbalmente Mr. Thiers lo que sigue:

«Me he pronunciado dos veces en las Cámaras contra el plebiscito y una tercera en una reunión del centro izquierdo. No pudiendo ponerme en contradicción, he resuelto mantenerme en la más completa reserva.

«Por una parte no puedo ser amigo del gobierno y por otra no puedo hacer de un acto de aprobación un principio que he censurado.

«Me he declarado ministerial cuando los elementos liberales dominaban en el gobierno, y ahora creo, por más que una parte de estos elementos hayan desaparecido, que todavía quedan bastantes para decidirme a conservar mi adhesión.

«Aprecio los pasos que se han dado cerca de mí por los delegados del comité plebiscitario del 8.º dis-

rito. Doy las gracias por ello y espero que mi respuesta será apreciada de la misma manera.»

El orden queda restablecido por completo en San Quintín. Los obreros han vuelto a sus talleres, y todo indica que no volverán a abandonarlos para responder a las escitaciones sin duda alguna extranjeras.

Habiendo procedido el juzgado a una instrucción inmediata sobre los tristes sucesos allí ocurridos, y vista la causa en la audiencia el 4 del corriente mes, fueron sentenciados diez y siete individuos a quienes se les impuso desde seis días a cuatro meses de prisión correccional.

En los boulevards, en los cafés, en todos los círculos, en fin, no se habla en estos momentos de otra cosa que del plebiscito y del complot.

Inquieta la gente de negocios tiene constantemente en la boca estas dos palabras:

«¿Y el complot y el plebiscito?»

«¿Plebiscito es una palabra de la lengua francesa que habrá sido impresa en tres meses más veces que ningún otro vocablo de los más usuales.

«¿Y el complot? Todo el mundo lo emplea.

«¿Y al campo? ¿Y al campo? ¿Y al campo? ¿Y al campo?

«Después del plebiscito.

«¿Y nuestro asunto? ¿Y nuestro asunto? ¿Y nuestro asunto?

«Después del plebiscito.

«¿Y el folletín, y la pieza, y el matrimonio y el coche?

«Después del plebiscito.

La Marsellesa de hoy publica un artículo aconsejando a los electores y al pueblo de París la mayor calma, prudencia y moderación en la votación de mañana. Este artículo ha sido muy bien acogido por la opinión pública.

Según noticias que tenemos por de buen origen, no es exacto que el gobierno francés haya hecho gestión ninguna acerca de Inglaterra con objeto de pedir la estradicción de Flourens.

Se ha celebrado un gran meeting en Londres por la sociedad la Internacional, muy estí nada en aquel país.

En la Argelia se han constituido, y parece que cuentan con muchos elementos, varios comités antiplebiscitarios.

A la hora avanzada que escribimos estas líneas, reina en París el orden más perfecto, preparándose todos los ciudadanos a hacer uso del derecho del sufragio sin que haya ningún síntoma que pueda hacer esperar que el orden se altere ni por un momento.

Las noticias que hasta última hora se reciben de los departamentos, señalan en todos al par que la animación natural a la grande solemnidad política que ha celebrarse mañana, la tranquilidad y la calma más grande.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

París 9 de May. (por la mañana.)

Votación del plebiscito en Francia.

Resultado conocido hasta ahora:

Si, 3.271.364.

No, 802.564.

Departamento del Sena:

Si, 139.538.

No, 184.946.

De las rectificaciones resultan en esta capital:

Si, 111.363.

No, 156.377.

Desmiente el periódico «The Times» que el emba-

jador de Francia haya pedido al gobierno inglés que procese a Gustavo Florens.

Desmientese el rumor que el Sr. Bright haya presentado su dimisión.

A primera hora se ha cotizado:

El 3 por 100 francés, a 74,77 1/2.

El 3 por 100 interior español, a 25.

El 3 por 100 español exterior, 1867, a 29 5/16.

El 3 por 100 id. id., 1869, a 29.

Noticias de Cuba anuncian que el general insur-

recto Goicuría fué capturado por las cañoneras españolas al tratar de escaparse de la isla y conducido a Puerto Principe sentenciado, y agarrado.

El resultado del escrutinio del plebiscito en esta capital ha sido de 149,000 votos en sentido negativo y 111,000 afirmativos, sin contar el ejército, que tiene de 30 a 40,000 hombres.

Reina completa tranquilidad.

Los votos del plebiscito han sido:

11,000 si, 15,000 no, y 14,000 abstenciones.

El resultado del plebiscito en Francia sin incluir Argelia y el ejército ha sido de 6.189.306 afirmativos y 1.315.881.

En la Bolsa se han cotizado:

Consolidado, 25.90.

Diferido, 25.85.

Bonos, a 65.90.

Subvenciones, a 49.25.

CORTES CONSTITUYENTES.

Sesión del día 9 de Mayo.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. OCHOA presentó una exposición contra los proyectos de Gracia y Justicia.

El Sr. BALAGUER presentó una exposición para que se aumenten los derechos de exportación del trapo, cáñamo y otros artículos necesarios para la fabricación del papel.

El señor ministro de HACIENDA leyó un proyecto de ley sobre secciones de Fomento y cambio de créditos en el ministerio de Fomento.

Entrando en la orden del día se aprobó el acta de Puerto Rico admitiendo diputado a D. Roman Castro.

Continuó la discusión sobre el artículo de la ley de presupuestos, y no estando presente el Sr. Ardanaz, se suspendió el debate sobre el art. 3.º.

El Sr. LOPEZ BOTAS apoyó brevemente una enmienda al art. 4.º.

El señor ministro de HACIENDA le contestó.

El Sr. LOPEZ BOTAS rectificó.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ le contestó como individuo de la comisión, conviniendo con el Sr. Lopez Botas en que es preciso poner un servicio de vapores para el correo de las Islas Canarias, pero deseando que no se reforme la ley de presupuestos por este asunto.

Se desechó la enmienda.

Se aprobaron todos los artículos restantes de la ley sin debate.

Se aprobaron también diferentes dictámenes de la comisión de peticiones.

Continuó el debate sobre la ley de aranceles notariales.

El Sr. CHACON combatió el voto particular del Sr. Rodríguez Moya al artículo 4.º de este proyecto de ley.

El Sr. PALOU, como uno de los firmantes del voto, lo defendió aduciendo las razones que en la práctica daban valor al aumento justificado en algunos de los derechos que se fijaban para los notarios en el voto particular.

El Sr. ROJO ARIAS dijo algunas palabras en contra, y fué desechado el voto.

El Sr. SAAVEDRA consumió el primer turno en contra del proyecto combatiéndole como inconveniente y perjudicial para los intereses del país.

Y se suspendió la discusión levantándose la sesión.

Erán las seis y cuarto.

GACETILLAS.

Según teníamos anunciado, el sábado abrió sus puertas el Circo del Príncipe Alfonso, convertido en uno de los teatros más bellos y elegantes de Europa.

La mejor sociedad de la capital se había dado, a lo que se ve *rendes vous*, para reunirse en aquella agradable mansión, donde inundadas por torrentes de luz ostentaban sus galas y su belleza, las más distinguidas damas que no han abandonado todavía la ex-coronada villa.

Aunque el espectáculo que se representaba en aquel coliseo es una novedad a que realmente no se halla acostumbrada la gran mayoría de los espectadores, el público recibió con marcadas muestras de aprobación a los cantantes, y principalmente a *madame Toste*, y al tenor *Pugot*, haciéndoles repetir más de una vez las piezas notables de la partitura.

La bella Elena fue presentada tal y como la escribieron sus autores, no dejando nada que desear en cuanto a lujo y propiedad escénica.

Las decoraciones del primero y tercer acto son verdaderamente sorprendentes, y nos atrevemos a asegurar que no hemos visto hasta ahora en Madrid nada igual.

La orquesta, compuesta de excelentes profesores, está admirablemente dirigida, y si el Sr. Rivas mejora las condiciones acústicas del local, perdiendo un par de filas de butacas y adelantando el escenario hacia la platea, se conseguirá el que puedan ser mejor oídos los actores.

Tenemos entendido que la empresa no piensa dar al público muchas producciones de ópera bufa, y que espera obtener gran éxito con la notable compañía de ópera cómica, que debutará en breve, cantando los *Mosqueteros*, *Mignos* y otras obras análogas.

Ventajas de las ferias. De un periódico jerezano tomamos las siguientes noticias acerca del número de personas que han concurrido a la de aquella ciudad.

«De los muchos forasteros que han acudido en los trenes especiales, no tenemos datos ciertos ni dudosos. Tan solamente sabemos que los viajeros entre Jerez y la feria, han sido 2.487 en primera clase; 4.729 en segunda, y en tercera 20.003, que forman un total de 27.219 viajeros.